



BIOGRAFÍAS

DE LOS

REYES Y JEFES DE ESTADO

DE

ESPAÑA

desde Ataulfo hasta Alfonso XIII

CON LA EXPLICACIÓN DE LOS ESCUDOS

PROVINCIALES

INDICACIÓN DE LOS COLORES HERÁLDICOS

— Y —

CORONAS DE LOS TÍTULOS DE CASTILLA



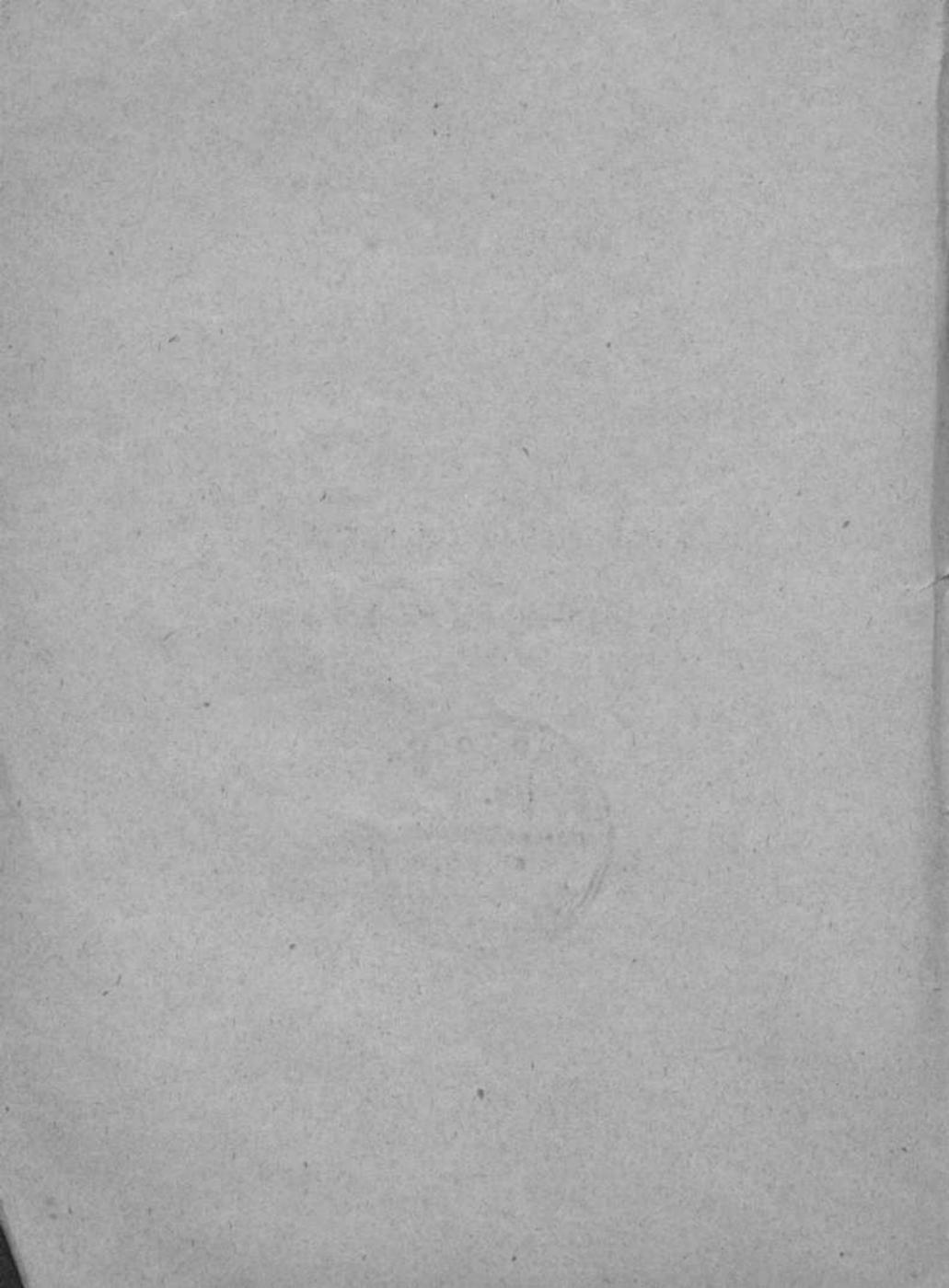


OG
com

BIOGRAFÍAS DE LOS REYES
Y
JEFES DE ESTADO DE ESPAÑA



4698171+



BIOGRAFÍAS

DE LOS

Reyes y Jefes de Estado

DE

ESPAÑA

por orden cronológico desde Ataulfo, primer rey godo
años 414 de Jesucristo, hasta Alfonso XIII, 1902

RECOPILADAS POR I. TORRES ORIOL, PREVIA CONSULTA DE
LAS HISTORIAS ESCRITAS
POR LA REAL ACADEMIA, LA FUENTE, PADRE MARIANA
Y OTROS DOCUMENTOS
ARCHIVADOS EN LAS BIBLIOTECAS DE ESPAÑA

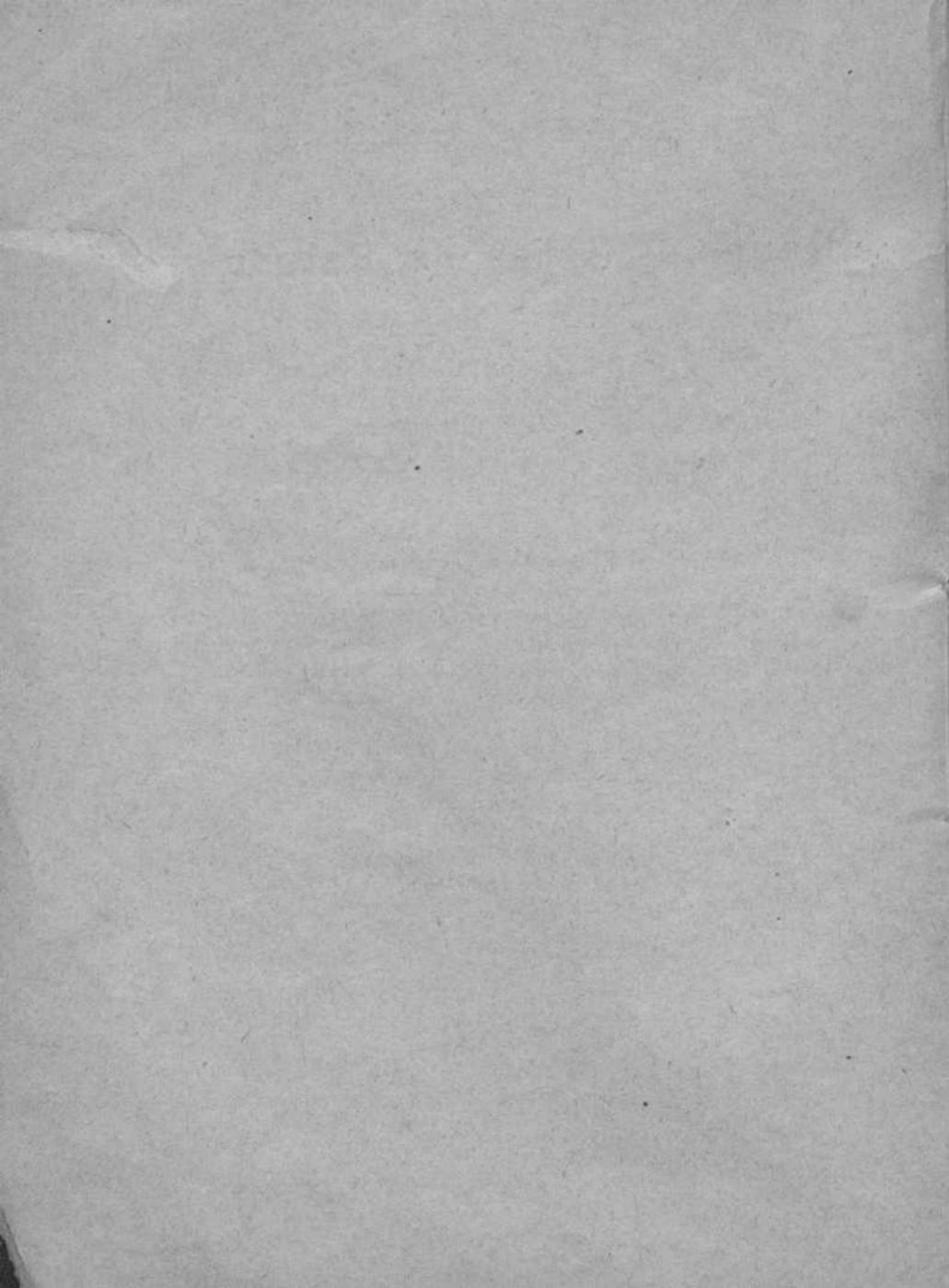
—*—

*Tercera edición corregida y aumentada con los retratos,
autógrafos y biografías
de las varias regencias habidas hasta nuestros días*

—*—

BARCELONA

TIPOGRAFÍA: CALLE VALENCIA, 232, INTERIOR
1902





PREFACIO

Al ofrecer á la juventud española la reproducción exacta de la estampa dibujada y grabada en Roma por el célebre Arnold von Westerman, de Amberes, en el año 1684, que representa los retratos de los reyes de España, empezando por Ataulfo, primer monarca godo y siguiendo con los reyes católicos de Castilla y los de la Casa de Austria hasta Felipe V, primer rey de la Casa de Borbón, creemos hacer un bien á la historia patria y contribuir á la ilustración de nuestro país.

Afirma el artista autor de la estampa que hoy ofrecemos al público estudioso y amante de nuestra gloriosa historia, que todos los retratos son auténticos, por haberlos sacado de grabados, medallas de bronce, plata, oro y pinturas existentes en su tiempo, y que se conservan en Archivos y Museos.

Habiéndonos parecido que era mucho más interesante dar nueva vida á este documento histórico y completar la serie de los monarcas de España hasta nuestros días, con los retratos de los reyes de la Casa de Borbón, las regencias que ha habido, don Amadeo de Saboya y los cuatro presidentes de la República, lo hemos llevado á efecto, reproduciendo los que existen en el Real Museo del Prado, y escogiendo escrupulosamente los retratos más parecidos al original.

La mayoría de los retratos llevan estampados al pie, los autógrafos, ó sellos que usaban algunos reyes, los cuales son sacados de documentos auténticos que existen en las Bibliotecas del Real Monasterio del Escorial, Biblioteca Nacional, Archivo de Simancas y de la Corona de Aragón. Contiene á más un facsímile de los cuatro presidentes del Poder ejecutivo, los escudos regionales, los de las provincias y coronas.

A fin de dar mayor interés á esta colección, publicamos en esta obra un resumen de los acontecimientos más importantes de cada reinado, precedida de una ligera ojeada sobre los primeros moradores de España, y la explicación de sus escudos y coronas.

Consideraremos como conseguido el principal objeto de esta publicación si, por su medio, logramos hacer más ameno el estudio de los tiempos pasados y si, gracias á ella, se fijan en la mente de los jóvenes los hechos más memorables de la historia, clasificándolos convenientemente en su memoria y en su natural orden cronológico.

Tres son las edades de la historia de España, pero nosotros sólo nos ocuparemos de la antigua, que comprende desde los primeros orígenes históricos de nuestra Península hacia 2200 antes de Jesucristo, hasta la invasión de los bárbaros del Norte, en el año 409 de nuestra era.

La edad antigua de nuestra historia de España, puede dividirse en las siguientes épocas:

España primitiva de 2200 á 1500 antes de Jesucristo.

España fenicia y griega de 1500 á 501, antes de Jesucristo.

España cartaginesa de 501 á 205, antes de Jesucristo.

España romana de 205 antes de Jesucristo, á 409 después de Jesucristo.

Fueron los primeros habitantes de España, los ibe-

ros, llamados así por los griegos porque ocuparon la cuenca del río *Iber* ó el Ebro, y de éste designaron con la palabra *Iberia* el suelo que habitaban.

Vinieron los celtas á España por los siglos x ú xi antes de Jesucristo, y en el siglo vi vinieron los godos á establecerse en los dos extremos de los montes Pirineos.

Los fenicios dieron á nuestro país el nombre de *Spain* *Spania*, que significa *oculto*, por hallarse retirada en los confines de la tierra conocida hasta entonces.

En el año 238 antes de Jesucristo, el Senado cartaginés emprendió la conquista de la Península, confiando la empresa al general Amílca Barca, que fundó el puesto que de su nombre se llamó *Barcio* (Barcelona), que si bien triunfó de los turdestanos y de los lusitanos, en cambio fué derrotado cerca de Peñíscola y muerto en la batalla, y el animoso Aníbal se encargó del mando de las tropas que sometió á España, declaró la guerra á los romanos y puso cerco á Sagunto, ciudad que, según los tratados pactados con la república romana, Cartago debía respetar. Los segundinos antes de entregarse opusieron una resistencia tenaz, y viendo que no eran auxiliados por los romanos, encendieron una hoguera en la plaza, arrojaron en ella todas sus alhajas y se dieron muerte, con un heroísmo que no tiene igual en la historia.

Los cartagineses fueron expulsados de España por los romanos que la dividieron en dos provincias: la *Cieterior* (capital Tarragona) y la *ulterior* (capital Cádiz), gobernados militarmente por pretores desde el año 205 al 171, por procónsules desde el 171 al 169; nuevamente por pretores desde 169 al 154 y últimamente por cónsules, mantuyéndose entre romanos y españoles una guerra sin tregua que duró cerca de dos siglos, desde el año 205 hasta el 19 antes de Jesucristo.

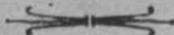
Los olanos, suavos, vándalos y visigodos se despararramaron desde el año 404 al 414 por las Galias y se extendieron por España, los suavos se establecieron en

Galicia, los olanos en la Lusitania, los vándalos se apoderaron de la Bética, y Ataulfo, rey de los visigodos, se hizo dueño de Cataluña y de Aragón, y dió principio á la monarquía visigoda en nuestra Península.

El año 38 antes de Jesucristo, Octavio Augusto, sobrino de Julio César, ya emperador y dueño del mundo, declaró á España tributaria del imperio romano y la dividió en tres provincias con los nombres de Tarracense, Bética y Lusitania, con lo cual dióle la unidad de que había carecido hasta entonces. Este acontecimiento fué tan importante que el año 38 sirvió de punto de partida para un cómputo cronológico que se llamó Era española, ó de Augusto, y que estuvo en vigor en Cataluña hasta 1180; en Aragón hasta 1350; en Valencia hasta 1358; en Castilla hasta 1383, y en Portugal hasta 1415 ó 1422.

Augusto fundó en España las colonias de Legio Septima Gemina (León) y Emerita Augusta (Mérida); levantó monumentos como el templo de Janus Augustus en Ecija; las Torres Augusti en la Coruña; las Aras Sextianas en Asturias y otros; muchas ciudades, agradecidas, tomaron su nombre, como Braccara Augusta (Braga), Pax Augusta (Badajez, César Augusta (Zaragoza). En su tiempo prosperaron en España la agricultura, la industria y el comercio, y se desarrolló el país moral y materialmente.

Tal es á grandes rasgos la historia de los tiempos primitivos de España hasta la venida de Ataulfo, el saqueador de Roma.



Reyes de Castilla y León

A t a u l f o

AÑOS 414-417

La Gothia, provincia de la Scandinavia, dió su nombre á los godos, que divididos en ostrogodos y visogodos ocuparon los primeros á Italia, extendiéndose al mismo tiempo por España los segundos.

Ataulfo, rey de los visogodos, que había saqueado á Roma, robando á Gala Placidia, hermana del emperador Honorio y haciéndola su mujer, se apoderó de todo el terreno que hoy comprenden las provincias de Languedoc, Gascuña, Guyena, Cataluña y Aragón, es decir, de todo lo que en tiempo de los Romanos se llamó Galia Narbonense y España Tarraconense. En tanto los romanos continuaban dueños de Castilla la Nueva, y de muchas poblaciones marítimas del Mediterráneo que los godos en sus primeros ataques no pudieron expugnar.

Una vez obtenidas por la fuerza de las armas ó por cesión de Honorio (como creen algunos autores) aquellas considerables extensiones de terreno, mostraron los godos un gran espíritu de conciliación con el pueblo vencido, Ataulfo dió á la España Tarraconense el nombre de Gothalaunia, de que se ha derivado el de Cataluña y nombró capital á Barcino.

Después de haberse hecho dueño de Barcelona, tuvo que sostener una larga lucha con los vándalos, que fueron siempre sus más encarnizados enemigos.

Ataulfo cansado de la guerra, procuró afianzar sus dominios y distribuyó sus tropas en las principales plazas, consignándoles heredades para que pudiesen subsistir holgadamente, lo cual fué mal visto por su gente y determinaron darle muerte, lo que verificó su favorito por instigación de Sigerico.

Reyes de Castilla y León

Sigerico

AÑO 417

Por la muerte de Ataulfo fué proclamado rey su hijo Sigerico, por una parte de la nación que formaba el reino godo.

A fin de afirmarse más en el trono dió muerte á dos hijos del primer matrimonio de su predecesor, é hizo sufrir á su viuda la infortunada Placidia los mayores tormentos, tratándola ignominiosamente y obligándola por último á pasear las calles de Barcelona con los pies descalzos delante de su carro como hacían los romanos con los vencidos en los triunfos de los conquistadores. Demostró un odio implacable á todo lo que decía enlace con los romanos, acabando por hacer atar á su madrastra á la cola de un caballo que la arrastró por el patio del palacio, muriendo de esta suerte.

Al mismo tiempo, decretó la muerte de los asesinos de su padre, lo que aumentó el número de sus enemigos, y acusado de abrigar iguales proyectos que Ataulfo, fué asesinado una noche, en su palacio por la misma conjura de nobles que decretó la muerte de su padre.

En siete días le vieron sus vasallos ascender al trono y bajar al sepulcro. Su efimero reinado fué un relámpago, que dejó un reguero de sangre.

Reyes de Castilla y León

Walia

AÑOS 417-420

Recayó en él la corona de los godos, por ser hombre de gran prestigio, adquirido por sus buenas prendas personales, y por sus proezas militares, pues era considerado como uno de los mejores capitanes de Europa.

Al principio de su reinado fundó una armada para ir al África á despojar al emperador Honorio de las posesiones que en él tenía, más habiendo una horrible tempestad destrozado la escuadra, tuvo que dar la vuelta á Barcelona. A poco tiempo, Constancio, general romano que mandaba en las Galias se dirigió contra él, más antes que los dos ejércitos llegasen á las manos, se entabló por ambas partes un tratado de paz á solicitud de los romanos, viniendo obligado Honorio á entregar seiscientos mil medidas de trigo.

La magna empresa que concibió Ataulfo y que la muerte le impidió realizar, recibió un gran impulso en tiempo de Walia. Se trataba de la fundación en España de un imperio godo y para esto se necesitaba aniquilar á las demás razas de bárbaros.

Hecha la paz se dirigió Walia contra los suevos, alanos y vándalos, obligando á estos últimos á buscar un asilo en Galia. Agradecido de esta campaña el emperador Honorio, hizo donación del señorío de la Guyena en las Galias á Walia, quien después de haber concluído la guerra y dejado tranquila á España se fué á Tolosa, en donde murió en el año 420, dejando solo una hija, que se casó con Ricimero, suevo de nación.

Reyes de Castilla y León

Teodoredo

AÑOS 420-451

Sucedió al rey Walia su pariente Teodoredo, á quien los vándalos dieron mucho que hacer, pues creyéndose con fuerzas para apoderarse de toda España se levantaron en son de guerra, entraron á sangre y fuego en las Baleares, destruyeron á Cartagena, talaron y quemaron importantes poblaciones en Andalucía, se hicieron dueños de Sevilla y cargados de riquezas pasaron al Africa, haciéndose en poco tiempo dueños absolutos de toda la Mauritania.

Cuando España parecía haber recobrado la calma cundió la noticia de la venida de Atila, y Teodoredo ofreció su espada á los romanos, mandados por Aecio y á los francos, que capitaneados por su rey Meroveo se disponfan para hacer frente á los invasores. Los ejércitos reunidos fueron en busca de Atila, que á la noticia de su llegada detuvo la marcha. A las tres de la tarde se dió la señal de la batalla, que tuvo lugar en las llanuras de Chalons, llamadas también de los Campos Catalánicos. La lucha fué espantosa y sangrienta, pues quedaron en el campo ciento setenta mil hombres, y Atila fué vencido. Teodoredo y sus dos hijos Turismundo y Teodorico, pelearon como buenos, y el padre perdió la vida en este espantoso combate, siendo su muerte muy llorada por los dos ejércitos confederados.

Reyes de Castilla y León

Turismundo

AÑOS 451-453

Los tres hijos de Teodoredo, Turismundo, Teodorico y Eurico se declararon pretendientes á la corona; pero el ejército se decidió por el primogénito Turismundo, que se había hecho famoso por su valor en las luchas con los hunos.

Al morir Teodoredo en los campos de Chelons, hubiera podido Aecio, general de las armas romanas que mandaba en las Galias acabar con los hunos, más creyéndose de este modo seguro en su puesto, no los atacó y permitió que devastasen la Italia y otros países, hasta que Turismundo los destruyó por completo. Aecio pagó con la vida su vil proceder.

Probó de nuevo Turismundo el valor de su brazo; y sus grandes dotes militares en la nueva victoria que alcanzó sobre Atila junto al Loira, en donde quedó completamente derrotado y tuvo que abandonar apresuradamente la Galia.

Habiendo regresado á España con sus tropas, y cuando éstos se entregaban al descanso murió asesinado por orden de sus dos hermanos, sucediéndole Teodorico.

Aunque Turismundo reinó solamente desde el año 451 al 453 no quedó por eso interrumpida la obra de consolidación del imperio gótico que ya no tuvo que temer los ataques de los hunos.

Reyes de Castilla y León

Teodorico

AÑOS 453-466

Subió al trono Teodorico, (llamado II por lo que llaman Teodorico á su padre Teodoro), hombre dotado de caracter ambicioso; su primer acto fué declarar la guerra á su yerno Riciario, rey de los suevos y en las orillas del rio Orbigo tuvo lugar encarnizada batalla en donde Teodorico salió vencedor, y con su misma mano dió muerte á Riciario. Apoderóse nuestro monarca de los estados de su yerno que pasaron á sus dominios, y aunque permitió á los suevos que tuviesen rey á parte elegido por los suyos, fué con la condición perpétuo vasallo y tributario de los godos.

Teodorico se granjeó el amor de sus vasallos, por su valor y por su política suave y moderadora, haciendo que se borrara de su memoria el crimen que puso en sus sienes la corona. Más su hermano Eurico habiendo aprendido de él como se escala un trono, siguió en todo su ejemplo y le hizo asesinar. En 466, esto es, en el mismo año de la muerte de Teodorico tuvo lugar un acto de gran importancia para nuestra historia eclesiástica, por reunirse en España el primer concilio provincial, el cual se celebró en la monumental ciudad de Tarragona.

Reyes de Castilla y León

Eurico

AÑOS 466-484

Conociendo Eurico, que Remismundo, el temible rey de los suevos pretendía sacudir el yugo de los godos y recobrar al mismo tiempo su antigua independencia, le desposeyó por completo de todos sus estados.

También quitó en buena lid, casi todas sus posesiones á los romanos, pues en aquella época el imperio de Roma había ya acabado enteramente, y no era ya Roma la ciudad del universo como se apellidaba en otros días. No contento con estas conquistas penetró al frente de su ejército triunfador en la Galia y se hizo dueño de gran parte del Mediodía.

Eurico, fué muy querido de su pueblo, primero por haber dado á sus súbditos, el código que lleva su nombre, para cuyo trabajo le auxilió uno de sus ministros llamado Leon, que fué célebre jurisconsulto; segundo por haber expulsado á los romanos de España.

Dicen algunos autores, que á fuer de arriano persiguió á los católicos, pero autorizados historiadores consignan lo contrario.

De fijo, que si á Eurico no le hubiese sorprendido la muerte en Arles en el año 483 según historiadores, y en 484, según otros, hubiera extendido más aun sus dominios, pues este monarca estaba dotado de un carácter atrevido y emprendedor.

Reyes de Castilla y León

Alarico

AÑOS 484-506.

Alarico sucedió á su padre Eurico en el trono y lo fué también en sus planes de ambición, pues intentó llevar á cabo la conquista de la Galia.

Era nuestro monarca bravo y contenido, valiente con reposo, y sin dejar de ser intrépido, cosas que defían mucho en su favor.

Su enemigo mortal era Clodoveo, rey de la Galia, por ser éste católico y Alarico, arriano, ambos monarcas procuraron por todos los medios llegar á un rompimiento. Los dos ejércitos enemigos se encontraron en los campos de Poitiers, en el año 506. Dada la señal de ataque mezcláronse los escuadrones; la victoria unas veces parecía inclinarse del lado de los franceses, y otras favorecer á los nuestros, y encontrándose cara á cara los dos príncipes, Clodoveo metió la lanza por el cuerpo á Alarico, quien cayó del caballo y acabó la vida en manos de un soldado francés.

Fué muy funesta para los godos las consecuencias de esta batalla, pues perdieron á su valeroso monarca, y pasó al dominio de los franceses, casi todo lo que Eurico había conquistado en las Galias.

Es también famoso este rey por la promulgación del Breviario de Aniano, sabio código en que muy acertadamente se trataba de armonizar las leyes godas con la legislación romana.

Reyes de Castilla y León

Gesaleico

AÑOS 507-511

Era Amalarico el sucesor á la corona; de los godos eligieron á un hermano suyo llamado Gesaleico, hijo bastardo de Alarico, por que aquél era de menor edad, por contar solo cinco años.

En esto, Teodorico, rey de Italia y abuelo materno del príncipe legítimo heredero, armó en su favor un ejército de ochenta mil hombres, y los envió al mando de Ibas, esforzadísimo guerrero, con objeto de colocar al niño Amalarico en el trono de sus mayores; en tanto que Clodoveo se apoderaba de Tolosa, y de todas las riquezas que Alarico, primer rey de los godos, había dejado allí en depósito después del saqueo de Roma.

Amalarico rodeado por todas partes de numerosos enemigos, encerróse en Carcasona y viendo su ejército destrozado se retiró á Narbona en donde se hallaban reunidos los restos del ejército visigodo; pero habiendo sido tomada esta plaza por Gundebaldo, rey de los borgoñones, el infeliz Gesaleico huyó á Barcelona, y de esta ciudad pasó al Africa á demandar socorros á Trasimundo, rey de los vándalos, que se los concedió. Al frente de este ejército dió la vuelta á Cataluña, se encontró con Ibas, que le derrotó por completo y habiendo escapado á la Galias á uña de caballo, fué alcanzado por un destacamento de caballería ostrogoda, en manos de cuyos soldados encontró la muerte, en lugar de la corona que buscaba.

Reyes de Castilla y León

Amalarico

AÑOS 511-532

Durante la larga minoría de este monarca, su abuelo Teodorico llevó las riendas del gobierno encomendando los cuidados de su educación á Teudis.

Amalarico con objeto de vivir en paz con los francos se casó con Clotilde, hija de Clodoveo, y de una reina á quien la Iglesia, con razón, ha colocado en el catálogo de sus santas. Esta princesa sólo halló espinas en su nuevo estado. Amalarico no guardaba ninguna consideración á su esposa, siendo la causa de ello la diferencia de religión. Clotilde, dotada de un caracter dulce había concebido la esperanza de atraer á su esposo á la fe que ella profesaba, y su esposo ponía en práctica todos los medios para que la inteliz reina abrazara la de los arrianos. Tantos fueron los insultos y atropellos de que fué víctima la desgraciada esposa, que mandó á sus hermanos diferentes pañuelos empapados en su sangre y escribiéndoles que le librasen de tantos martirios.

Sus tres hermanos que eran Childeberto rey de París, Clotario rey de Soissons, Thierry rey de Metz volaron en auxilio de Clotilde; y alcanzaron al ejército de Amalarico en las puertas de Barcelona, en donde fué destrozado. Amalarico encomendó su salvación á su caballo, y al buscar auxilio en un templo católico, un soldado francés le introdujo la lanza por la espalda dejándole cadáver.

Reyes de Castilla y León

T e u d i s

AÑOS 532-548

Habiendo muerto Amalarico sin sucesión, los nobles godos se reunieron para parlamentar sobre la elección del nuevo monarca, recayendo por fin los votos de la mayoría en Teudis, que tan sabiamente había gobernado en la menor edad de su pupilo.

Durante su reinado, en el año 543, los reyes de Francia Childeberto y Clotario, sin razón aparente le declararon la guerra. Apoderáronse los francos de Aragón y pusieron cerco á Zaragoza. Los sitiados, á fin de aplacar la cólera de los sitiadores, salieron procesionalmente de la ciudad, llevando la túnica de San Vicente su patrono, y esto dió lugar á una transición, cuyas condiciones fueron que no se toleraría por más tiempo el arrianismo en España y que la túnica del santo español, pesaría á poder de los francos, como así se cumplió.

Teudis, que no había sabido oponerse á la invasión de los francos, se arrojó sobre ellos cuando se retiraban cargados de botin, causándoles considerable pérdida.

Este monarca fué asesinado por un hombre que se fingió loco, y al sentirse herido de muerte, confesó que él era reo de otro delito semejante, pues había asesinado á su general, al que había jurado fidelidad.

Reyes de Castilla y León

Teudiselo

AÑOS 548-549

Fué general de los ejércitos de Teudis, era de la sangre real de los ostrogodos de Italia, é hijo de una hermana de Totila, su rey. Se había distinguido en el precedente reinado en la guerra con los francos, por haberse colocado en un paso de los Pirineos cuando el enemigo regresaba á Francia, obligándole á pagarle muy generosamente una tregua de una hora, al cabo de la cual cayó sobre el grueso del ejército, causándole una terrible derrota.

Estos precedentes hacían augurar muy bien de su reinado, tan pronto como se colocó en sus sienes la corona dió rienda á sus desenfrenadas pasiones, haciéndose esclavo de ellas, como acontece siempre con los hombres viciosos.

Dice uno de los comentadores de la monarquía goda que Teudiselo entregóse tan desenfrenadamente á sus liviandades, que en poco tiempo fué el hombre universal de todas las damas de la corte, y que los esposos pusieron en práctica toda clase de medios y precauciones para salvar el honor de sus mujeres.

Teudiselo añadió la crueldad á la lascivia, pues mandó quitar la vida á muchos nobles, á fin de que no fueran obstáculo para el colmo de sus deseos, lo que le hizo más odioso, y á los veinte y un meses de su reinado, fué asesinado por sus vasallos en un banquete que le dieron dentro de su mismo palacio.

Reyes de Castilla y León

Agila

AÑOS 549-554

Si este monarca no imitó los lúbricos desórdenes y vicios de su predecesor, fué en cambio muy indolente, por lo que muchos nobles que no habfan estado conformes en su nombramiento, hecho sin el consentimiento de la mayoría, se negaron á reconocerle y se levantaron en armas contra él.

La primera ciudad que se levantó contra él fué la de Córdoba, y Agila quiso hacer alguna demostración de energía; pero fué derrotado en las puertas mismas de la ciudad, perdiendo en la acción á su hijo; en vista de la valiosa defensa y de las vigorosas salidas de los sitiados desmayó su ánimo, y fué á refugiarse á Mérida. Esta desastrosa campaña acabó de desacreditarle á los ojos de sus vasallos.

El descontento iba en aumento y se formó una conspiración, á cuya cabeza se puso Atanagildo que aspiraba á la corona; y para facilitar este intento pidió socorro del emperador Justiniano, ofreciéndole en pago una de las partes de las conquistas que se hiciesen en España con sus tropas auxiliares. Con este refuerzo Atanagildo atacó á Agila cerca de Sevilla, derrotándole al primer choque. El desgraciado monarca se encerró en Mérida, en donde murió asesinado.

Reyes de Castilla y León

Atanagildo

AÑOS 554-567

Este ambicioso general había pedido auxilio al emperador de Constantinopla, únicamente para destruir al indolente Agila y ceñirse su corona, pero Justiniano, pensaba de distinto modo, y los soldados siguiendo en un todo sus intenciones se apoderaron de gran parte de Aragón, Valencia y del reino de Toledo. En vano se opuso Atanagildo á que diesen cima los romanos á tales empresas; pero los generales de estas le tacharon por ello de ingrato.

Atanagildo á fin de poder hacer frente á la corte imperial, entabló negociaciones con las cortes de Francia, alcanzando estrechas alianzas de familia; tenía dos hijas, la una llamada Gosvinda, que casó con Chilperico, rey de Soissons, y la otra Brunesilda, que fué esposa de Segisberto rey de Austrasia; pareció con esto haber olvidado por completo Atanagildo el odio de sus mayores á la raza de los Francos, consiguiendo con esto la unión de dos razas muy fuertes, por cuyas disensiones se había derramado tanta sangre.

No tuvo otro deseo durante su vida, que expulsar á los romanos de las provincias que le usurparon y murió en el año 568, en Toledo, después de trece años de apacible reinado, sin poderlo conseguir. Su muerte fué muy sentida, por las dotes de gobierno que le adornaban.

Reyes de Castilla y León

L i u v a I

AÑOS 567-572

La muerte de Atanagildo sirvió para patentizar los grandes inconvenientes de la forma electiva en que había vuelto á caer la monarquía gótica, pues los odios entre las familias y las pequeñas ambiciones ocasionaron un interregno de cinco años, durante los cuales los nobles alegando varios pretextos rehusaron elegir rey, y como las tropas del emperador ocupaban cada día nuevos territorios y el descontento era general, resolvieron los nobles proclamar á Liuva, virrey de la Galia gótica. hombre muy rico y de grande influjo.

Liuva I fué proclamado rey en Narbona, y conociendo que el peso de la corona necesitaba de un hombre amante de la guerra, y mucho más en una época que bien puede llamarse de reconquista, persuadió á los nobles á que le diesen por compañero á su hermano Leovigildo en el gobierno de cuanto los godos poseían en España, y él se retiró á las Galias desde donde dirigía á su hermano las órdenes que la salud de la patria requería.

Este noble proceder le grangeó en alto grado el amor de los nobles y vasallos.

Liuva I continuó viviendo en la Galia, en donde también era muy querido, y murió en ella en el año 572, dejando soberano único de todos sus estados á su hermano.

Reyes de Castilla y León

Leovigildo

AÑOS 572-586

El reinado de este monarca, uno de los más ilustres príncipes que ciñeron la corona de los godos, fué muy borrascoso, pues se encendió una guerra parricida que duró por espacio de muchos años. Este monarca venció á los cántabros y á otros pueblos comprendidos en la actual Castilla, que aún no se habían sujetado al yugo de los godos.

Dueño ya de toda España, á excepción de algunas plazas marítimas, aplicó toda su atención en dejar asegurada la corona en sus hijos. Estos eran dos. Hermenegildo á quien había dado la corona de Sevilla y Recaredo; el primero abjuró solemnemente el arrianismo y abrazó la religión católica, por lo cual su padre le encerró en una miserable prisión, y viendo que sus manifestaciones para que volviera al arrianismo no eran atendidas, mandó cortarle la cabeza una noche dentro de la cárcel. La Iglesia católica lo ha colocado en el número de sus santos.

Al año siguiente Leovigildo, se arrepintió de lo que había hecho con su hijo, y el remordimiento quitóle las fuerzas y la salud, y suplicó á San Leandro, al cual había levantado el destierro, que hiciese instruir en la fe católica á su hijo Recaredo y aún algunos pretenden que se convirtió al catolicismo antes de morir.

Fué el primer monarca que vistió el manto real, y se presentaba en público con corona, con desprecio de la igualdad que había reinado hasta entonces en el pueblo godo.

Reyes de Castilla y León

Recaredo I

AÑOS 586-601

Cuando subió al trono este príncipe, dotado de mucha grandeza de ánimo, de prudencia y de valor se vió dueño, puede decirse, de toda la España, de algunas provincias de Francia y una parte de la Mauritania.

Apenas se sentó en el trono todas sus miras se dirigieron á destituir la secta arriana llevado de su fe y de los consejos de los santos Leandro y Fulgencio. A este fin reunió concilio en Toledo en el año 589 y abjuró ante él la fe arriana, abrazando la religión católica, aunque autorizados historiadores suponen á Recaredo católico de secreto. El monarca recibió por este acto muchas embajadas y enhorabuenas de todos los príncipes cristianos de Europa, y la España en su totalidad abjuró el arrianismo.

También en este reinado los franceses declararon la guerra á los godos, con pretexto de vengar la muerte de Hermenegildo y las ofensas hechas á Igunda, y en los campos de Carcasona en el año 588, fueron dispersados.

Deseoso este monarca de alcanzar la paz, casóse en segundas nupcias con Closinda, hermana de Childeberto rey de Austrasia, aunque ya estaba prometida á un príncipe, y en el año 601 dejó de existir, dejando tres hijos, dos varones y una hembra. Llevado de su celo católico mandó reunir todos los escritos de los arrianos y los mandó quemar, ocasionando con esto un grave perjuicio á la historia del cristianismo español.

Reyes de Castilla y León

Liuva II

AÑOS 601-603

Reunidos los nobles poco después de la muerte de Recaredo para elegir monarca, demostraron el grande afecto que había sabido conquistarse entre sus vasallos nombrando á su hijo, el príncipe Liuva, que subió al trono con el nombre de Liuva II, haciéndose enseguida simpático por el candor de sus costumbres y por ser un continuador de la memoria de su padre, pero su falta de dotes de gobierno impidió que el cetro estuviese seguro en sus manos.

Witerico había conspirado en Emerita Augusta contra el duque Claudio y el prelado Mausona, y viendo que la trama no tenía salida, descubrió la conspiración, debiendo solo la vida á la clemencia de Recaredo.

En vez de demostrar su agradecimiento, pagando con una fidelidad sin límites al joven rey, se volvió contra él y le despojó de la corona. Valióse del mismo ejército que mandaba como general, y que le había confiado Liuva para combatir á los imperiales de Oriente, arrastró á los soldados en su criminal intento, prendió al joven monarca, le cortó la mano derecha y acabó por asesinarlo, en la ciudad de Toledo por evitar el riesgo y medio de que pudiese en adelante vengarse de tal crueldad y barbarie.

Apenas hacía dos años que el desgraciado Liuva había subido al trono por la voluntad de la nobleza, siendo el joven monarca que no contaba más de los veinte años, príncipe digno de más larga vida y mejor suerte.

El cetro de los godos expuesto á tales insurrecciones por no haberse establecido la sucesión hereditaria, dependiendo el derecho á la corona de la elección arbitraria del orden ecuestre, y partidos que se formaban entre la nobleza goda.

Reyes de Castilla y León

Witerico

AÑOS 603-610

Con las manos ensangrentadas empuñó las riendas del Estado este ambicioso monarca que, aunque reinó siete años, no pudo captarse jamás las simpatías del pueblo por su carácter altanero, por ser el asesino de Liuva y por querer establecer el arrianismo. Esto último fué la causa de su muerte. Se tramó una conspiración en la que tomaron parte todas las clases sociales. Su palacio fué asaltado y él muerto á puñaladas y atando una cuerda á sus pies, fué arrastrado por las calles en medio de una gritería infernal, siendo su cadáver objeto de toda clase de ignominias y profanaciones.

Los arrianos con la muerte de Witerico, perdieron toda esperanza de restablecer de nuevo en España su religión.

Este monarca alimentó la idea de quitar á los emperadores de oriente lo poco que les restaba en España, y emprendiendo la campaña fué coronada su empresa por la victoria junto á los muros de la ciudad de Sigüenza.

Bien cara pagó Witerico la ilegalidad de su subida al trono. El enseñamiento del furor popular contra su cadáver y el haberlo enterrado ignominiosamente fuera de los muros de la ciudad, parecían indicar un retroceso á la barbarie de los primeros tiempos godos.

Reyes de Castilla y León

Gundemaro

AÑOS 610-612

No hacen constar los historiadores godos si Gundemaro fué elegido rey, por ser el jefe de la conspiración que costó la vida á Witerico, ó por ser mucho su valor y su prudencia, pues ya era hombre entrado en años, cuando por aclamación se sentó en el trono de los godos.

Demostró el acierto de los nobles en elegirlo, sujetando á los vasco-navarros que daban muestras de descontento y habían vuelto á alzarse en armas, venció también en campaña á los romanos imperiales y concluyó con las disensiones entre los obispos sobre la metrópoli de España Cartaginense, cuyo honor recayó en Toledo, por haberlo así decretado un concilio reunido por el rey á este efecto y á cuya decisión se adhirieron todos los prelados metropolitanos y diocesanos.

La dignidad de la primacia de las diferentes razas mientras estuvieron en sus reinos propios, la conservó cada una en el suyo; los vándalos la pusieron en Sevilla; cabeza de la provincia Bética; los alanos en Toledo, á quien estaba reducida la provincia Cartaginense; los romanos en Tarragona, y los suavos en Braga, procurando todos ilustrar su corte con ella.

Fué muy afecto á la religión católica y durante su breve reinado se edificaron suntuosos templos, que fueron muchos de ellos derribados por los árabes.

Su reinado, que sólo duró dos años, fué muy pacífico, y murió Gundemaro víctima de breve enfermedad, sin dejar sucesión de su mujer Hilduara como lo observa don Diego Saavedra.

Reyes de Castilla y León

Sisebuto

AÑOS 612-621

También por aclamación de todo el pueblo ciñó la corona de los godos Sisebuto, que en aquellos tiempos de barbarie, y en que la ilustración era poco menos que un crimen, se distinguió por sus estudios y en especial por su amor á la lengua latina. Es indudablemente uno de los más notables monarcas godos.

Supo con el valor de su brazo y con su táctica, reducir á su obediencia á los belicosos astures y rucones que no querían reconocerle; quitó algunas plazas á los romanos, gobernados entonces por el emperador Heraclio que ocupaban al S. E. de España y destruyó las que tenfan en el Estrecho de Gibraltar.

Sisebuto procuró se instruyesen en la navegación sus vasallos, y fabricando después una poderosa armada; corrió con ella las costas de Africa, donde sujetó varias ciudades, y triunfó en diversos combates navales, y sino se apoderó de todas sus posesiones fué en atención á que habfan aceptado la religión católica.

A pesar de su mucha prudencia y piedad desterró de su reino á todos los judíos que no quisieron abrazar la religión católica y si logró convertir á algunos fué por medio de la violencia y de actos de rigor que empañan el brillo de su corona. Muchos fueron los obispos que públicamente demostraron su desaprobación. Dogoberto rey de Francia, donde se refugiaron los hebreos prófugos de España, los obligó á bautizarse con pena de destierro.

Este monarca murió en Toledo en 621, siendo en general su muerte muy sentida.

Reyes de Castilla y León

Recaredo II

AÑO 621

Recaredo apenas llegó á reinar, pues de la cuna pasó al trono, y del trono bajó al sepulcro. Su reino fué un soplo, que sólo duró tres meses, y no hubo durante él, suceso alguno digno de mención.

La situación natural de Recaredo II, que cuando murió su padre Sisebuto era de la edad más tierna, y desatendiendo los godos por otra parte la necesidad que tenía el reino, tan expuesta á guerras y disturbios, de que le gobernase una persona, de robuztez y fortaleza, sino también de un talento y perspicacia, elevaron al trono á este príncipe delicado y falto de experiencias.

Es de creer, que la gratitud y el amor que sus vasallos profesaron á Sisebuto por los notables beneficios que durante su reinado habían recibido de su mano, les moviese á colocar á Recaredo en un lugar y dignidad que exigía otras fuerzas en aquel estado, que era entonces electivo.

En su reinado no fueron perseguidos los judíos, como en el de su padre, y el concilio de Toledo, declaró que solamente se administraría el bautismo á los que lo solicitasen, lo que fué visto con muy buenos ojos por toda la nación, pues antes el bautismo era obligatorio.

A la muerte de Sisebuto, á quien algunos suponen envenenado y otros víctima de la equivocación de un médico, fué coronado su hijo Recaredo. Es muy de notar esta circunstancia, pues demuestra una tendencia de la monarquía gótica á hacerse hereditaria, tendencia que no llegó nunca á hacerse práctica.

Muchos historiadores, atendido el poco tiempo de su reinado y la falta de monumentos tocante á su gobierno, han dejado de colocarle en el catálogo de los reyes.

Reyes de Castilla y León

Suintila

AÑOS 621-631

Cuando este monarca subió al trono, la monarquía visigoda había entrado en un período de decadencia, pues las usurpaciones del poder eran cada vez más frecuentes, produciendo un malestar general en la nación.

Fué hijo menor de Recaredo I. Los gascones, que ocupaban la Navarra, también se rebelaron contra él, más les sujetó en breve á su dominio, haciéndoles construir á sus costas la ciudad de Olite, que les sirvió de fortaleza y defensa de los Godos, y le cabe la honra de haber arrojado de España á los romanos é imperiales. Fué el primer rey visigodo que reinó por completo en ella.

Desde su subida al trono no alimentó otra idea, que la de hacer hereditaria la corona en su familia, siendo mal visto por los godos pues ellos tenían el derecho de elegir rey, pusieron en planta todos los medios para arrojarle del trono.

Para llevar á cabo esta empresa los nobles y los obispos, pusieron su esperanza en Sisenando, uno de los próceres más principales del reino, y éste pidió auxilio al rey de Francia, pintándole el estado de España con los más negros colores, Dagoberto se apresuró á complacerle. España entera se levantó como un solo hombre, y Suintila tuvo que abandonar el trono, que convirtió en fétida charca de vicios y deshonestidades, á lo que eran tan acostumbrados los godos.

Reyes de Castilla y León

Sisenando

AÑOS 631-635

Dotado este príncipe de carácter hipócrita y rastreo, procuró poner en juego todos los medios que le sugirió su asucia para atraerse el afecto de los próceres y de los prelados, pidiendo al mismo tiempo al pueblo que en sus oraciones implorasen al cielo, que le concediera su auxilio para gobernar debidamente su reino. Reunióse el concilio cuarto en Toledo, que fué presidido por el tan nombrado San Isidoro, Obispo de Sevilla, una de las más augustas y célebres juntas que se conocen en la historia.

Concurrieron personalmente setenta y dos obispos y otros siete por medio de sus vicarios (1), y después de varios cánones decretóse: «Que ninguno pueda subir al trono sino por la espontánea voluntad de los nobles y de los prelados: nadie podrá quebrantar el juramento hecho al rey; los reyes no abusarán tampoco del poder que se les concede únicamente para el bien del Estado. Suintila, su mujer, su hijo y su hermano, quedan excomulgados, por los abusos que cometieron mientras gobernaron la nación.»

En su reinado se coleccionaron las leyes góticas llamadas el «Fuero Juzgo», y florecieron la paz y la justicia, más bien por el carácter tranquilo de Sisenando, que por sus dotes de gobierno.

Pero Sisenando, que puso en práctica toda clase de recursos para asegurarse en el trono, solamente pudo ocuparlo cuatro años y 11 meses, pues en 636 una cruel enfermedad le llevó al sepulcro.

(1) En la rúbrica del fuero juzgo se vé este epigrafe: Este libro fué hecho de sesenta y seis Obispos en el cuarto consejo de Toledo, ante la presencia del rey Sisenando.

Reyes de Castilla y León

Chintila

AÑOS 635-639

Debió la corona á los grandes y á los prelados, en virtud del último concilio celebrado en el reinado de Sisenando, y á fin de imitar á éste, convocó otro en el que se confirmó su elección. En él se dió el decreto, de que nadie se apodere del trono, si no fuere elegido libremente, sopena de excomuni6n; la corona sea tan sólo para los que desciendan de la antigua nobleza goda, y nadie negocie los votos antes de morir el rey, con lo que quedaban protegidos sus hijos.

El segundo concilio de los celebrados en este reinado, y sexto de los Toledanos en el año 638 que concurren personalmente y por medio de sus vicárias cincuenta y dos obispos de España y de la Galia Narbonense, decretó que no se diese posesi6n de la corona á ningún elegido de los nobles, si antes no juraba estrecha intolerancia contra los judíos, algunos prelados protestaron, pero los indefensos judíos continuaron siendo tratados como lobos carniceros.

Cuando su influencia, demasiado visible ó las riquezas acumuladas llamaban la atenci6n de los nobles, éstos los despojaban por completo de bienes y haciendas, les perseguían cruelmente y aún se alababan de su fechoría como de un acto de fé religiosa.

El ánimo pacífico de Chintila le mantuvo el reino con la mayor tranquilidad y aún que fué corto su reinado se experimentó en él lo mucho que la paz contribuye al bien y mayor prosperidad de los estados.

Chintila, ocupó el trono solamente tres años, y murió en la ciudad de Toledo.

Reyes de Castilla y León

Tulga

AÑOS 639-642

Por elección popular subió al trono este príncipe, hijo del anterior.

La buena y natural inclinación á la justicia, dieron todo el realce á las virtudes que aprendió de su padre. Estas razones movieron á los godos á proclamar por sucesor de Chintila á su hijo Tulga. Confiando que su buena elección templaría el dolor que habfa ocasionado á todos sus vasallos la pérdida temprana de tan gran rey.

Dicen algunos historiadores, y entre ellos Fredegario San Ildelfonso, que vivió en su época, que Tulga era un joven muy prudente y piadoso y el paño de lágrimas de los pobres. En cambio Sigiberto de Geblancense, dice que por sus vicios fué el escándalo de su corte, por lo que fué desterrado; y por último otro historiador, consigna que fué un monarca falto de valor y de voluntad propia, en vista de lo cual los nobles le cortaron el cabello y le encerraron en un monasterio, eligiendo para sucederle á Chindasvinto.

La causa de su destronamiento, á pesar de cuanto dicen los citados autores, ha podido confirmarse que no fué otra que el ser hijo del rey anterior, pues el pueblo godo no podía permitir de ningún modo la monarquía hereditaria, pues acarrearía muchos males á la nación.

Tulga ocupó solamente el trono dos años y cuatro meses, muriendo de enfermedad en Toledo, el año 642.

Reyes de Castilla y León

Chindasvinto

AÑOS 642-648

Este guerrero, al frente de un numeroso ejército se apoderó de la corona, haciéndose proclamar rey sin las formalidades prescritas por los concilios.

Puso gran empeño en que el pueblo no viera en él un usurpador, y la piedad, la prudencia, la virtud parecieron ser las compañeras de su vida. Dispuso que las leyes civiles fuesen las mismas para sus súbditos, anulando la ley que prohibía el matrimonio entre los visigodos y los hispano-romanos; luego que se aseguró en el trono desarmó su brazo y aplicó sus desvelos al gobierno de su reino, á la corrección que dominaban en él y á la conservación de la pureza de la religión católica habíase sucedido á San Isidoro en la silla de Sevilla, Teodiselo, griego de nación, con todos los vicios de aquella gente. Averiguadas sus incorrectas virtudes, Chindasvinto convocó el séptimo concilio toledano, compuesto de cuatro metropolitanos y treinta y cinco obispos, los cuales sentenciaron á que Teodiselo se viera privado de su silla.

A pesar de sus años, que eran muchos, tomó por esposa á Riciberga, hija de Evancio, hermano de Eugenio III, arzobispo de Toledo, y el cielo le concedió tres hijos, que la historia designa con los nombres de Recesvinto, Teodofredo y Favila.

Agobiado por los años concentró en su hijo Recesvinto, todas las prerrogativas de la corona, sin que los godos se opusieran á ello, y tres años después, en 648, dejó de existir á los 90 años de edad en Toledo.

Reyes de Castilla y León

Recesvinto

AÑOS 648-672

Tan pronto como bajó al sepulcro su padre, los vascos y otros pueblos se levantaron contra él, y le obligaron á tomar las armas y domarlos, porque con el largo ocio se habían perdido las costumbres y perdido el respeto á las leyes, derogó unas y estableció otras para refrenar los vicios, viendo todos en Recesvinto solo el hijo de un usurpador, y pidiendo que se reformaran los abusos de que era víctima la nación. Consignó con las armas y con promesas restablecer la paz en su reino, y procuró que su pueblo sólo viera en él un monarca sabio, piadoso y que se desvelaba por el bien de sus vasallos. Convocó el octavo concilio de Toledo, que fué muy importante, y en él se dispuso que: «En la ciudad real, ó en el mismo lugar en que muriere el príncipe, los prelados y magnates de palacio elegirían al sucesor; más no los de afuera, ni por medio de una conspiración de pocos, ni por el sedicioso tumulto de la plebe rústica». Reunió otro en la ciudad de Mérida, y se opuso á los proyectos de sus hermanos que querían á toda costa hacer hereditaria la corona.

En aquellos días los piratas africanos molestaban con sus continuos asaltos y atropellos á las costas españolas. Recesvinto, hizo construir algunos buques, salió en su persecución y logró exterminarlos, llegando hasta la Mauritania Tintigitana, que conquistó y unió á sus dominios.

Este monarca prudente, justo é ilustrado murió en Gértigos, distante dos leguas de Valladolid, donde había ido en busca de salud.

Dejó en sus vasallos un gran deseo de sí por ser amado de todos ¡oh! felices aquellos reyes que después de haber reinado en sus estados reinan en los corazones de los hombres.

Reyes de Castilla y León

Wamba

AÑOS 672-680

Retirado en Gértigos vivía Wamba, hombre virtuoso y muy prudente, descendiente de una ilustre familia goda, cuando por unanimidad fué designado rey, y tuvo que echarse mano de la violencia á fin de vencer su extremada modestia, que le hacía huir de la corona, que sólo á la fuerza aceptó.

No bien sentóse en el trono, estalló una sublevación de los vascos, navarros y de la Galia narbonense, y Wamba, á fin de sofocarla, envió al general, Paulo el cual se reunió á los rebeldes y fué proclamado rey; lo que obligó á Wamba á salir en campaña. Arrolló cuanto se puso á su paso, y el griego Paulo buscó la salvación en Nîmes, aunque en vano, pues cayó en poder de Wamba, que con sus prisioneros de guerra dió la vuelta á Toledo, cuya ciudad hermozó, llevando los caudillos vencidos rasadas las cabezas, y coronado el traidor Paulo con una diadema de badana negra.

Fué Wamba buen soldado, buen legislador, muy amante de la Iglesia; y reprimió á los árabes, que habiendo cruzado el estrecho, amenazaban las costas españolas.

Habiendo el hipócrita y ambicioso Ervigio, propinado un brebaje á Wamba, éste perdió el sentido y le cortó el cabello, ayudándole en la empresa otros nobles; y como los tonsurados no podían reinar, se retiró voluntariamente al convento de Pampliega para hacer vida monástica, en la que perseveró siete años, en donde murió en el año 688 perdonando á Ervigio.

Reyes de Castilla y León

Ervigio

AÑOS 680-687

Nieto de Chindasvinto, por parte de madre y conde palatino, empuñó el cetro que puso en sus manos la perfidia y la traición, cosa muy común entre los godos.

Procuró atraerse el clero para hacerse perdonar el crimen que le había valido la corona, además convocó en Toledo un concilio, el undécimo de aquella ciudad, ante cuyos padres se presentó humildemente, siendo reconocido por rey, aunque muchos juzgaban haber sido violenta la cesión del reino que Wamba había hecho en Ervigio, solo el pueblo, que no sabe disimular sus sentimientos, no vió gustoso la elección del nuevo monarca. Recordaba las victorias de Wamba, su rectitud en todos sus actos de justicia y la grandeza de su corazón.

Casó su hija llamada Sigilona, con Egica, hombre extremadamente rico, de ilustre familia y pariente de Wamba, reconociendo que era el de mayores esperanzas á la corona, y que le convenía dejarle obligado, nombrándolo por sucesor suyo, que así ampararía á sus hijos y á la reina su mujer.

Hoy está fuera de duda que el código conocido con el nombre de «Fuero Juzgo», no fué obra del rey Sisenando y del cuarto concilio de Toledo convocado por este monarca, sino de Ervigio, como se ve, cotejando las fechas.

Este monarca solamente reinó siete años, y vivió preso de los mayores remordimientos.

Hallándose en la agonía, nombró rey á su yerno Egica, falleciendo en Toledo.

Reyes de Castilla y León

Egica

AÑOS 687-701

Adoraba entrañablemente este príncipe á su tío Wamba, que fué siempre su consejero y director, y tan pronto ciñóse la corona repudió á Sigilona, de quien tenía un hijo llamado Witiza, y castigó con mano dura á cuantos habían secundado los negros planes de Ervigio para apoderarse del trono de su tío.

Este monarca tuera considerado como uno de los mejores que tuvo el pueblo godo, sino hubiese perseguido de un modo despiadado á los judíos, confiscándoles todos sus bienes y arrebatándoles á sus hijos para hacerlos cristianos, á pesar del clamoreo que se levantó contra él.

Fué un rey digno de su época, justamente llamada de los Concilios, pues convocó los concilios décimo cuarto, décimo quinto, décimo sexto y décimo séptimo de Toledo. Tuvo guerra con Pepino, rey de Francia; pero la historia no consigna como término esta campaña. Temió Egica que su hijo Witiza no sería elegido rey después de su muerte, y para asegurar en sus sienes la corona, le nombró por su compañero en el reino, y le entregó el gobierno de Galicia; y por asiento de su corte á Tuy.

Murió Egica en Toledo á consecuencia de una grave enfermedad el año 701, dejando tres hijos, Witiza que le sucedió con el beneplácito de los nobles, Opas, arzobispo de Sevilla, y una hija que fué casada con don Julián, que tan triste papel ha representado en la historia.

Reyes de Castilla y León

Witiza

AÑOS 701-709

Fué uno de los monarcas más licenciosos que registra la historia.

En el primer año de su reinado procuró poner freno á sus pasiones, más, cansado de sujetarlas, se entregó por completo á las mujeres, pudiendo solo salvarse sus instintos brutales las que peinaban canas y las de que mostraban alguna deformidad.

Convirtió el palacio en lupanar, dando entrada en él á gran número de meretrices, á las cuales mandaba dar el tratamiento de reinas, y á una orgía se sucedía otra sin descanso. Convirtiose en cruel é inhumano, de un bastonazo quitó la vida á Favila, hijo del difunto rey Chindasvinto, y mandó sacar los ojos á su hermano Teodofredo, duque de Córdoba, que no había cometido otro delito que haber nacido de un rey.

Sin embargo, hemos de hacer constar, que en medio de la crápula y desorden en que vivía, puso á raya á los árabes y protegió á los judíos. Concedió además un indulto general á todos los que su padre había perseguido, llegando á su generosidad hasta el extremo de devolverles por completo bienes y honores y de perdonarles las deudas.

Una conspiración, capitaneada por don Rodrigo ausiliado de los romanos y de sus parientes quejosos de su mal gobierno, le quitó el poder, ejecutando con él el mismo rigor que había usado con su padre Teodofredo, y se le perdonó la vida, obligándole á retirarse á un convento.

Reyes de Castilla y León

Rodrigo

AÑOS 709-711

Quando don Rodrigo, hijo de Teodofredo y nieto de Chindasvinto subió al trono, el escándalo y la anarquía imperaban en la corte. Se entregó, como Witiza, á los placeres, y conservó en todo su vigor las infames leyes con que su antecesor pretendía justificar sus infamias, quitando la vida al que se resistía á ellas.

En tanto los hijos de Witiza pasaron el estrecho, se concertaron con los árabes y los moros de Africa para quitar el trono á Rodrigo y encender en España la guerra civil, contando al mismo tiempo con el apoyo de los judíos de la Mauritania expulsados de nuestro país, que estaban sedientos de venganza.

La ocasión se les presentó propicia; Florinda dama de la reina, ó la Cava, como le llamaron los árabes, fué violada á viva fuerza por don Rodrigo, y habiendo llegado tal agravio á oídos de su padre el conde Julián, éste abrió las puertas de Ceuta á los árabes.

Don Rodrigo al frente de numeroso ejército procuró impedirles el paso. Los dos ejércitos se avistaron á orillas del Wadi-Brecca y la victoria mostróse indecisa durante dos días; mas al tercero, cuando el sol caminaba al ocaso, la victoria coronó los esfuerzos de los árabes, y don Rodrigo aunque se portó como bueno peleando sin descanso, al ver derrotado su ejército, desapareció sin que se haya podido averiguar su paradero. Supónenle algunos historiadores ahogado en el río al pretender vadearlo, otros refugiado en Portugal, donde acabó sus días ó bien muerto en el campo mismo de batalla. Apoya la segunda aserción una piedra tumbal encontrada en la Lusitania y que se atribuye á su sepulcro.

Monarquía de Asturias

Pelayo

AÑOS 718-737

Después de la épica lucha del Wadi Brecca en que pereció la dinastía goda, muchos cristianos huyeron hacia el Norte, arrastrando tras sí á sus vasallos para buscar la salvación en los montes de Asturias, de Galicia, de Vizcaya y en los Pirineos, huyendo de los sarracenos.

En aquellos quebrados riscos fundáronse los reinos de Asturias, Navarra, Sobrarbe y Aragón y el condado de Barcelona.

Don Pelayo fué en Asturias el primer caudillo rey.

Era visigodo, pariente de don Rodrigo, descendiente de los príncipes godos y capitán del ejército vencido. El prestigio de su nombre y de su estirpe y sobre todo la necesidad de un jefe, reunieron á su entorno un pequeño ejército, de donde nació bien pronto un pueblo consolidado en las estribaciones de las montañas asturianas.

Los árabes, temerosos de su poder y deseando arrollarlo, se dirigieron en son de guerra á las montañas de Asturias. Don Pelayo se retiró á la cueva de Covadonga con un puñado de valientes, apostándose los demás guerreros á ambos lados del camino. Los árabes al mando del emir Mahor penetraron en la angosta cañada viéndose atacados por todas partes, y no pudiendo resistir el violento ataque pretendieron rehacerse, dificultándolo el desorden de la retirada en medio de una espantosa tempestad.

Don Pelayo, á pesar de la victoria, no quiso exponerse á nuevas empresas á fin de asegurar la nueva monarquía para él y sus descendientes, y murió pacíficamente en Cangas en el año 737 dejando el trono á su hijo don Favila.

Monarquía de Asturias

Favila

AÑOS 737-739

Al morir Pelayo, vemos definitivamente aceptada la forma hereditaria en la monarquía española, con esta aceptación se destierran las luchas de ambiciones, las conspiraciones y los crímenes tan funestos para el país.

Don Pelayo dejó un hijo y una hija; el primero tuvo por nombre Favila, y la segunda se llamó Hermisinda.

Era Favila hombre dado al vicio, que solamente se cuidaba de las diversiones y su única ilusión era la caza. Esta afición le costó cara, pues al tercer año de su reinado fué despedazado por un oso que iba persiguiendo con mucho empeño.

Se preocupó poco por los asuntos de gobierno, no adelantando en nada durante su reinado ni la civilización ni la reconquista.

Sucedióle en el trono su hermana Hermisinda, que entregó la corona y la mano á don Alfonso I.

Las virtudes de don Pelayo á quien se debía la restauración de la monarquía estirpada y la consideración de las buenas cualidades de su hijo Favila instruido bajo la dirección de un padre tan sabio, aguerrido, y no menos justo, hicieron que la nobleza lo proclamara sucesor de su padre á la corona.

Tan luego como supieron los mahometanos la muerte de Pelayo, confiados sin duda en la juventud y escasa experiencia del nuevo monarca, intentaron invadir de nuevo aquellas tierras, lo que no pudieron conseguir por haberles rechazado Favila al frente de su ejército haciéndoles abandonar la empresa.

Monarquía de Asturias

Alfonso I (El Católico)

AÑOS 739-756

Era este monarca descendiente de Recaredo, y como don Pelayo, peleó como bueno en la batalla de Guadalete.

Según algunos historiadores, reunía las cualidades propias de un buen rey, y según los árabes que le temían hasta el extremo de llamarle *el terrible*, era temerario, valiente, é inexorable con sus enemigos. Por su mucha piedad y por el interés en reparar los templos destruidos por los sarracenos y en construir otros nuevos, fué nombrado el «Católico», título que desde entonces ostentan todos los reyes de España.

Aprovechando don Alfonso las discordias que reinaban entre los caudillos de los moros, reunió la gente guerrera y unido con su hermano Fruela entraron ambos por Galicia, pasaron á cuchillo los presidios mahometanos y derribaron las mezquitas de los moros de aquellas provincias.

Paseó Alfonso su estandarte por la mitad de España, y consiguió que le rindiesen vasallaje Galicia, Portugal, Astorga, León, Palencia, Salamanca, Zamora, Simancas, Avila y Segovia, y arrebató á los musulmanes Orense, Tuy, Lugo, Braga y algunas ciudades de Castilla la Vieja. En aquella época, gracias á las leyes de Witiza, era autorizada la poligamia, y al clero secular y regular le era permitido el matrimonio, lo que fué abolido por Alfonso I, que era muy querido de su pueblo.

Perdonó siempre á los árabes que se convertían al cristianismo, tales como los maragatos de Astorga y León, y edificó el templo de Santa María de Covadonga, en donde fué sepultado á su muerte con su mujer doña Hermisinda, de la cual tuvo á don Fruela I, á don Wimarano y á doña Adosinda.

Monarquía de Asturias

Fruela I

AÑOS 756-768

Era hijo de don Alfonso I «El Católico», y como su padre, derrotó varias veces á los sarracenos. Habiendo entrado los árabes en sus dominios, don Fruela reunió su ejército, les impidió el paso, y dejó cincuenta y cuatro mil hombres en el campo de batalla.

Pobló la ciudad de Oviedo y edificó un suntuoso palacio, sentando al mismo tiempo los cimientos de su catedral; según algunos historiadores, él fué quien convocó una junta de varios obispos, para tratar sobre separar á los sacerdotes de sus mujeres, y prohibirles en adelante casarse.

Mientras se ocupaba en tales asuntos se rebelaron los vascones á quienes derrotó y entre los prisioneros de la expedición había doña Munia, la que más adelante fué su mujer, con la cual tuvo dos hijos, Alfonso II «El Casto», y á doña Jimena.

Don Fruela era antojadizo, desconfiado de todo y la sospecha se albergaba á todas horas en su pecho, y gracias á ella quitó la vida por su misma mano á su inocente hermano Wimarano, dentro de su palacio, por el sólo delito de ser amado de los nobles.

Este hecho le acarreó muchos enemigos; se formó una conjuración contra él, y en un motín popular Aurelio, capitán que fué de Wimarano, tomando á su cargo la venganza, dió muerte á Fruela en la villa de Cás-gas año 768.

Monarquía de Asturias

Aurelio

AÑOS 768-774

El verdadero heredero de la corona era el príncipe Alfonso hijo de Fruela, pero su corta edad impidió empuñase el cetro, que fué dado á su primero hermano Aurelio.

Este monarca mereció el calificativo de que «no hizo cosa en paz ni en guerra, que sea digna de memoria», como dicen los antiguos cronistas. Falto de talento y de dotes militares no adelantó nada la reconquista de España; vivió en paz con los árabes, casando con sus caudillos algunas princesas cristianas, lo que ha dado origen á la fábula del tributo de las cien doncellas, inventada tres siglos después.

No teniendo hijos Aurelio, y habiendo su hermano Bermudo ascendido al diaconato, y como, por otra parte, la corta edad de su sobrino don Alfonso le impedía para sucederle en el trono, casó á su prima hermana llamada Adosinda con Silo, uno de los señores más principales del reino, á fin de ponerla en condiciones de aspirar á la corona después de su muerte, y así se efectuó.

Aurelio murió de enfermedad en Cangas al año 744. Después de haber reinado seis años y algunos meses; fué enterrado en la iglesia de San Martín, de la cual se le cree fundador.

Monarquía de Asturias

Silo

AÑOS 774-783

Tampoco por esta vacante se dió la corona á Alfonso, el verdadero heredero, sino que pasó á manos del noble Silo, quien fijó su residencia en Pravia, pequeña ciudad asturiana situada á orillas del Nalón, poco después de la confluencia de este río con el Narea.

Fundó este monarca en Pravia el monasterio y la iglesia de San Juan Evangelista, consignándolo en una lápida.

Doña Adosinda que no tenía hijos que sucediesen al rey don Silo, su esposo, cuidaba de la educación de don Alfonso con esmero, procurando instruirle en los negocios que más adelante habían de estar á su cargo.

Silo reinó nueve años y murió en la misma ciudad de Pravia, en 783. Fué sepultado en la iglesia de San Juan de Pravia que él había fundado.

Según el cronicón Abeldense, por influencia de su madre, este usurpador renovó la paz con los moros á fin de sujetar á los gallegos que se habían levantado en armas contra él, sin que aparezca en la historia haberles dado motivo para ello. Les derrotó en los montes de Cebrero, antiguamente llamado Ciperio, castigándoles después, principalmente á las cabezas del levantamiento.

Monarquía de Asturias

Mauregato

AÑOS 783-789

En los últimos años de su reinado, Silo, viéndose sin sucesores directos, había empezado á asociar al trono al príncipe Alfonso, ya por dos veces desposeído de la corona y que desde la muerte de su padre se hallaba al cuidado de los monjes del cenobio de Lamos, en Galicia. A su muerte, su viuda Adosinda pretendió hacer coronar á Alfonso pero solo fué para que este se viese definitivamente desposeído y sin esperanzas de recobrar el cetro, tanto era el odio que conservaban los nobles á la memoria de su padre Fruela.

El caudillo Mauregato le sustituyó con ayuda de los árabes, obligando al desposeído á refugiarse en los montes de Vizcaya.

Los árabes, en esta ocasión cometieron en Asturias grandes excesos, entre ellos el de profanar la iglesia de Oviedo, como se deduce de una piedra, que en su reedificación por don Alfonso «El Casto» se puso en ella, en la cual se refiere este hecho.

Este monarca, hijo bastardo de Alfonso «El Católico» no ha dejado ningún recuerdo en la historia; se reproduce tan solo sobre su reinado la infundada leyenda del tributo de las cien doncellas, pagado á Abderrahmán para comprar su ayuda.

En este reinado, los obispos Félix y Elipando, que habían recibido influencias de la herejía del patriarca de Constantinopla Nestorio, empezaron á predicar una doctrina semejante; pero fueron condenados por el concilio de Narbona, sin que esta herética perversidad se propagase mucho.

Murió Mauregato en Pravia sin hijos á los seis años de pacífico reinado.

Monarquía de Asturias

Bermudo I (El Diácono)

AÑOS 789-791

Este príncipe era sobrino de Alfonso «El Católico» y conocido por «El Diácono», á causa de su sagrado ministerio. Fué nombrado á pesar de vivir Alfonso, hijo de Fruela, cuya candidatura fué por cuarta vez desechada.

Se le eligió rey contra su voluntad y obligáronle á casarse con Numila pero después de haber tenido varios hijos se separó de su mujer, abdicó la corona en Alfonso, cuyas amables prendas y valor tenían asegurados los ánimos de los que al principio le temían, creyendo vengaría la muerte de su padre, y se retiró á un convento en donde vivió seis años, muriendo en 797, siendo llorado de todo el pueblo. Estuvo enterrado en la iglesia de San Salvador de Brañalonga, cerca de Tineo, hasta que el rey don Alfonso X hizo trasladar sus cenizas con las de su mujer, al monasterio de San Juan de Corias. No obstante, el rey don Alfonso «El Magno» afirma haber sido sepultado don Bermudo en la ciudad de Oviedo.

Era Bermudo tan hábil político como guerrero y alcanzó una gran victoria en los campos de Córdoba, destruyendo las huestes del emir de aquella ciudad. Este monarca estableció los condes de Castilla, que al principio no fueron más que gobernadores á semejanza de los procónsules romanos.

Durante su reinado cundieron las heréticas doctrinas, de que Cuslo era hijo adoptivo de Dios, y fueron excomulgados sus autores, que eran Elipando, arzobispo de Toledo y Félix, obispo de Urgel, de que ya hemos hablado.

Monarquía de Asturias

Alfonso II (El Casto)

AÑOS 791-842

Ocupó por fin el trono de su padre, y puso su corte en la ciudad de Oviedo, que embelleció con suntuosos edificios, y mandó construir otra vez de nuevo la basílica que los árabes habían destruído. Esta iglesia, según el historiador Cavanillas, lleva el nombre de dicho rey, y en la misma se conserva el «Arca Santa» que en tiempo de la invasión sarracena se llevó de Toledo y se depositó en «Monsacro»; también en ella se guardan la cruz de Pelayo y otras reliquias. Edificó igualmente la iglesia de Nuestra Señora y una capilla para el entierro de los reyes y otros templos que quedaron por testimonio de su piedad.

Este monarca arrolló al ejército de Hixém en 794 en los campos de Lugo, y tuvo lugar durante su reinado la célebre batalla de Roncesvalles, en la que fué derrotado el emperador Carlomagno por Bernardo del Carpio y en que murió el famoso caudillo francés Rolán ó Rolando, tan cantado por los poetas españoles, pues es el hecho histórico que ha dado lugar á mayor número de romances, leyendas y poemas.

También en este reinado el obispo de Iria-Flavio descubrió cerca del Padrón, en Galicia, en una pobre choza oculta entre matorrales, el cuerpo de Santiago Apóstol, y desde aquella época el grito de «Santiago y cierra España» es el de guerra en nuestra patria.

Viéndose el rey don Alfonso de edad ya muy avanzada y sin hijos, porque vivió siempre en el celibato, mereciendo por tal motivo el renombre de «Casto», declaró por sucesor á su primo don Ramiro I. Murió en el año 842.

Monarquía de Asturias

Ramiro I

AÑOS 842-850

Apenas acupó el trono don Ramiro, cuando Abde-rahmán rey de Córdoba, salió de su reino para apoderarse de los estados del monarca cristiano. Los dos ejércitos se avistaron en las cercanías de Logroño, trabándose la batalla al amanecer y durando el combate todo el día, con gran pérdida de los cristianos. Pero al día siguiente pelearon éstos con tal valor y denuedo, que pusieron en fuga á los árabes, que dejaron el campo cubierto de cadáveres.

Siguió á esta victoria la toma de Calahorra, de Alveda y de otras fortalezas árabes.

En aquellos días los normandos que habitaban el país más septentrional de Europa, y que se habían hecho temibles en todos los reinos marítimos por sus piráticas correrías con gran copia de embarcaciones, desembarcaron en Galicia en número de cien mil hombres, los cuales fueron rechazados por las tropas de Ramiro, que les obligaron á hacerse á la vela después de quemarles setenta naves.

Durante la ausencia de Ramiro, Abderrahmán había invadido nuevamente su reino queriendo conquistarle y hallando una fuerte resistencia por parte del ejército cristiano en los campos de Clavijo y Albelda, donde se dió aquella tan célebre batalla en que se cuentan haberse visto peleando contra los árabes al apostol Santiago.

Murió este justo monarca el año 850 en la ciudad de Oviedo, donde está sepultado.

Fué su primera esposa doña Paterna, de quien tuvo á Ordoño I, y después con doña Urraca.

Monarquía de Asturias

Ordoño I

AÑOS 850-866

Este monarca sucedió á su padre don Ramiro, y como él derrotó á los árabes en Logroño, y recobró las ciudades de Salamanca y Soria.

Al subir al trono, tuvo que combatir á los vascones, que se habían sublevado, dicen algunos si en connivencia con los árabes, sujetándolos por completo. Pero el más glorioso timbre de su reinado es el haber derrotado en la Rioja al famoso Caudillo Muza, que habiendo nacido godo de nación y de religión cristiana, se convirtió al islamismo y se distinguió en guerra contra los cristianos bajo el mando de Abderrahmán. Deseando después dar mayor ensanche á sus dominios y asegurar los pueblos que tenía dentro de ellos, determinó fortificar las ciudades, de Astorga y León, á lo cual se siguió la consagración de sus obispos.

Después de tan gloriosas acciones con que ilustró su reinado, el rey Ordoño, aquejado del mal de la gota, murió de esta enfermedad el año 866 dejando de su mujer doña Munia, á seis hijos, Alfonso, Bermudo, Nuño, Odoario, Fruela y doña Urraca. Su cuerpo fué enterrado en la capilla de los reyes en la ciudad de Oviedo.

Dice un historiador, que en tiempo de Ordoño I llegó el reino de Asturias á un poder que si no contrastaba aún con el emirato de Córdoba, tenía en sí todos los elementos de que su sucesor supo sacar partido para avasallarlos casi con el poderío de los musulmanes.

Monarquía de Asturias

Alfonso III (El Grande)

AÑOS 866-909

Fué este monarca un dechado de todas las virtudes, y sus contemporáneos le daban el nombre de «Magno ó Grande», por las grandes empresas que llevó á cabo, pues venció á los árabes en siete batallas campales y supo consolidar las conquistas alcanzadas por sus predecesores.

Deseando evitar á toda costa los horrores de una guerra civil, pues su hijo primogénito don García se había rebelado contra él, renunció la corona en favor de éste.

Después de su renuncia se retiró el gran rey á Zamora, que se había reservado como residencia, y desde allí hizo por última vez una oportuna salida contra los moros de Toledo, á cuya vuelta murió cuando hacía cuarenta y cuatro años que reinaba.

Dejó á su mujer doña Jimena y tres hijos, García Ordoño y Fruela.

Consignaba don Modesto Lafuente: que el sistema de sucesión á la corona era mixto de electivo y hereditario. La costumbre y el consentimiento habían hecho mirar como hereditaria la corona; sin embargo, ni había todavía una ley de sucesión al trono, ni menos estaba establecido el principio de la primogenitura, los reyes procedían con alguna libertad en la designación de su sucesor, pero ningún príncipe se sentaba en el trono sin la aprobación y el reconocimiento de los obispos y próceres; y se daba el caso de que siendo peligrosa la aplicación del principio hereditario se apelaba á la elección. Las hembras no estaban excluidas de la sucesión al trono en Castilla y León, Aragón y Navarra.

Monarquía de Asturias

García

AÑOS 909-914

Dejó al morir Alfonso «El Grande», tres hijos; García, Ordoño y Fruela, á quienes tocaron respectivamente las tierras de León, Galicia y Asturias en el reparto que hizo su padre. Pero esta desmembración del reino desapareció, por pasar uno de ellos sucesivamente á ocupar el trono real.

Todos habían conspirado contra su padre á fin de ceñirse lo más pronto posible la corona.

Don García, que fué el primero que se rebeló contra el autor de sus días, ayudándole en su criminal empresa su suegro, Nuño Fernández, conde de Castilla, fué encerrado por su padre en el castillo de Gauzón, y de él salió tres años después para sentarse en el trono.

Entró en son de guerra por tierra de moros, llegando hasta Talavera y volviendo cargado de botín, pero esta gran empresa no pudo hacer olvidar á sus vasallos la fealdad de la conducta del monarca para con el autor de sus días.

Reconciliados los dos hermanos García y Ordoño, determinaron que los ejércitos que tenían preparados uno contra otro respectivamente,—por querer don García reintegrarse de los terrenos que su padre había cedido á su hijo segundo Ordoño,—se convirtiesen contra Abderrahmán III, que ocupaba el solio de Córdoba, cuyos ejércitos al mando de Ordoño llegaron á Beja que tomaron á fuerza de armas. Poco después de esta expedición, murió don García en León y fué trasladado á Oviedo.

No dejó hijos que le sucediesen.

Este monarca da fin á la monarquía de Asturias y empieza la de León.

Monarquía de León

Ordoño II

AÑOS 914-924

Este príncipe trasladó su corte á León, cuya denominación tomó el reino de Asturias en adelante.

Penetró por Andalucía y Portugal poniendo en fuga á los árabes, y vencidos también en las márgenes del Duero, derrotando dos ejércitos del emir de Córdoba, quedando muertos sus generales; y si es cierto, que en Valdejunquera los árabes causaron muchas bajas á los cristianos; poco tiempo después entró por tierra de moros, apoderándose de pueblos y castillos en la Rioja y clavando su estandarte en la ciudad de Nájera.

Manchó algo la fama de este monarca haber dado muerte á los condes de Castilla Nuño Fernández, Diego Porcelos, Fernan Anzules y Almondar el Blanco, por haber faltado á la batalla de Valdejunquera, en donde por su causa fué derrotado obligando á que Ordoño y García se retirasen con sus ejércitos.

Para vengar la derrota de Valdejunquera hizo una excursión victoriosa contra Abderrahmán, llegando á la vista de las murallas de Córdoba, sin que hubiese castillo ni ciudad que le pudiese resistir, satisfaciendo así sus deseos con las victorias y riquezas que consiguió en esta expedición.

Poco después, pasó don Ordoño á Zamora, y sintiéndose enfermo, se trasladó á León donde murió el año 924 siendo sepultado en la iglesia mayor que él había edificado. Dejó dos hijos de su primera mujer, don Alfonso y don Ramiro.

Este monarca en 916 trasladó al interior de la ciudad, la catedral, que estaba á extramuros, convirtiéndola en uno de los más hermosos templos de España.

Monarquía de León

Fruela II

AÑOS 924-925

Fué elegido don Fruela por los nobles á la muerte de su hermano Ordoño, desconociendo con esto el derecho de los cuatro hijos de este. Fruela era el tercer hijo de Alfonso «El Grande» y con sus hermanos alzó pendón contra su padre para quitarle la corona, la que gozó poco tiempo, pues entre los más vivos dolores murió víctima de la lepra, el año 925 á los catorce meses de haberse sentado en el trono, y fué sepultado junto á su hermano Ordoño II en la iglesia mayor de León.

Los castellanos, para librarse del yugo de los monarcas leoneses, crearon los jueces francos, que poco después, convertidos en condes, les dieron la independencia.

Es de notar en este reinado la amistad con Sancho rey de Navarra, á quien Fruela prestó auxilio en varias empresas.

Don Fruela tan luego como ocupó el trono manifestó su resentimiento quitando la vida á varios de los señores del reino, entre ellos á Olmundo que era el de más consideración en la corte.

No contento con sola esta demostración de severidad, desterró á Fruminio, obispo de León,—hombre virtuoso y de condiciones que le hacían digno de la estimación del pueblo,—por simple sospecha de que era cómplice en los intentos de Olmundo.

Según nuestros historiadores, los datos no tienen toda la justificación y por eso los consideran inaceptables.

Monarquía de León

Alfonso IV (El Monje y el Ciego)

AÑOS 925-930

Al principio de su reinado, Alfonso IV, por ser el menor, tuvo que disputar la corona á su hermano mayor don Sancho, que intentaba arrebatársela. Le ayudó el rey de Navarra, con una de cuyas hijas estaba casado y ambos obligaron á Sancho Ordóñez á refugiarse en Galicia.

Al príncipe Alfonso se le da el nombre de «monje» porque renunció la corona á favor de su hermano don Ramiro, y se retiró al monasterio de Sahagún para llorar la pérdida de su mujer, á quien adoraba entrañablemente.

Poco tiempo después arrepintiéndose de ello, abandonó el monasterio, y haciéndose fuerte en León, intentó recobrar la corona por medio de las armas; pero nada consiguió, y habiendo caído en poder de don Ramiro, junto con los hijos de su tío don Fruela, que le habían prestado apoyo, les hizo sacar los ojos á los tres, y á Alfonso le encerró á viva fuerza en un convento.

Monarquía de León

Ramiro II

AÑOS 930-950

Este príncipe era hijo de Ordoño II y de su esposa Elvira ó Nuña, y ocupó el trono por haber abdicado en favor suyo Alfonso IV.

Una vez sofocada la rebelión de este ex-monarca, que abandonó el claustro para ceñirse de nuevo la corona, convocó á todos los nobles y prelados de su reino, para decidir á qué punto de los árabes llevaría sus pendones, y se dirigió contra Magerit (Madrid), destruyó sus muros y pasó á cuchillo á sus habitantes, obrando de igual manera en Talavera; regresando cargado de botín á su país.

El proceder de Ramiro, llenó de indignación á los árabes que penetraron en tierras de Castilla, lo cual obligó al conde Fernán González á implorar apresuradamente el auxilio del monarca leonés, que acudió á prestar auxilio al conde, incorporándose á las tropas castellanas en los campos de Osma, atacando el rey y el conde á los árabes sin que la victoria se decidiera por uno ú otro bando.

Sin embargo, el campo quedó por los cristianos, teniendo que retirarse los musulimes. Abderrahmán se vengó asolando á Burgos y asesinando cobardemente á la mayoría de los monjes del famoso monasterio de Cardeña.

Entristeció la última parte de la vida de don Ramiro la rebelión de Fernán González, conde de Castilla, cuya ayuda le había sido tan preciosa en guerra con los árabes.

Otras campañas más ó menos afortunadas sostuvo este monarca, que revestido de hábito de penitente renunció la corona en favor de su hijo, obteniendo para ello el consentimiento de los magnates de la corte.

Monarquía de León

Ordoño III (El Bueno)

AÑOS 950-955

Este príncipe sucedió á su padre Ramiro II, que en él abdicó la corona, en 5 de Enero de 950.

En vida de su padre se había casado con doña Urraca, hija del conde de Castilla, en virtud de un tratado celebrado con don Ramiro para que dejase en libertad á dicho conde.

Fué un monarca prudente en el gobierno y esforzado en la guerra, y de fijo hubiera dado á su reino días de ventura, si no se hubiesen levantado para disputarle el trono su hermano menor don Sancho, rey de Navarra, y el conde de Castilla Fernán González, que por distintos caminos se dirigieron á León; pero hallando los pasos bien guardados, retrocedieron á sus respectivos países.

Ordoño, que derrotó en algunas ocasiones á los musulmanes, no pudo dominarles durante la contienda con los monarcas cristianos sus vecinos, y los árabes aprovechándose de ellos, llegaron á hacerle temer tanto sus correrías, que se decidió á entrar en tratos con Abderrahmán, con quien negoció una paz no muy ventajosa. Indudablemente no hubiera podido obtener el tratado, si el rey musulmán no se hubiese visto acosado por los fatimistas de Africa.

Ordoño, se divorció de su esposa doña Urraca, pretextando que era estéril, y casó con Elvira, de quien le nació don Bermudo, que reinó más adelante.

Murió Ordoño III en Zamora á mediados de Agosto de 955, siendo su muerte muy sentida.

Monarquía de León

Sancho I (El Gordo)

AÑOS 955-965

Este príncipe sucedió á su hermano Ordoño, y era de bella apostura, según los cronistas de su época. No pudo gozar del trono con tranquilidad, pues á los dos años de ocuparlo, vióse desposeído de él, gracias al conde de Castilla Fernán González, que había puesto la corona en las sienes, de Ordoño, llamado el malo, hijo de Alfonso IV el ciego y casado con Urraca, hija del conde de Castilla. Sancho tuvo que refugiarse en Navarra en donde el rey García le protegió.

Para curarse de su excesiva obesidad, por la cual era conocido por el «Craso» ó el Gordo», pasó á Córdoba á consultar á los médicos árabes, alojándose en el castillo de Abderrahmán, que le colmó de atenciones.

Afortunadamente se curó por completo de su penosa enfermedad y habiendo conquistado por la afabilidad la amistad del rey musulman, este puso á su disposición un numeroso ejército, con cuyo auxilio pudo regresar á su país donde le esperaban sus parciales, recobró su reino, y se casó con Teresa, hija de Ansur Fernández, conde de Monzón, de quien tuvo á Ramiro, que reinó más adelante.

Abderrahmán, para aprovecharse de la estancia del rey cristiano en su costa, le exigió como pago de su curación y en recompensa de sus buenos oficios, la entrega de diez castillos, y no habiéndolo cumplido Sancho, tuvo que pelear con Athakeu, el sucesor de Abderrahmán, por quien fué vencido.

Murió Sancho I, envenenado por el conde Gonzalo en el monasterio de Castiello de Nifio, y su cuerpo fué sepultado en León al lado de su padre, en la iglesia de San Salvador.

Monarquía de León

Ramiro III

AÑOS 965-984

Contaba cinco años de edad cuando sucedió á su padre, y era hijo de Sancho I y de su esposa Teresa Giménez, siendo elegidas tutoras su madre y su tía, doña Elvira, religiosa de un monasterio de la ciudad de León, de cuyo claustro salió.

Los esfuerzos de estas dos virtuosas damas, encargadas, la primera sobre todo, de la educación del joven monarca, no obtuvieron el resultado que merecían sus esfuerzos; al crecer en edad, crecieron las aviesas inclinaciones de Ramiro y su carácter sombrío y dominador.

Dos años más tarde, escribe el historiador Sampiro, llegaron los normandos á Galicia con una armada de seis naves al mando de uno de sus reyes, llamado Gunderedo; y habiendo llevado la desolación y la muerte al rededor de Compostela, mataron al obispo del lugar, llamado Sisnando, y asolaron toda la comarca hasta los montes ó alpes «exelsacios». Por espacio de un año corrieron los normandos la tierra gallega, cometiendo toda clase de tropelías, lo que obligó á reunir á los condes del país, que capitaneados por Gonzalo Sánchez, el asesino de Sancho I, cayeron sobre aquella gente, quemaron sus naves y mataron á su rey Gunderedo, librando á Galicia de tan temibles enemigos.

Don Ramiro, dotado de un carácter despótico, intransigente y dado á toda clase de vicios, era poco amigo de altas empresas, y renovó el tratado de paz con el califa de Córdoba Al-Hakem, hijo de Abderrahmán III.

Los próceres gallegos, asturianos y leoneses, todos ellos más ó menos ofendidos por las locuras del despótico monarca, proclamaron rey á Bermudo, que después ocupó efectivamente el trono de León con el nombre de Bermudo II. Murió Ramiro á la edad de 22 años.

Monarquía de León

Bermudo II (El Gotoso)

AÑOS 984-999

Era este monarca hijo natural de Ordoño III, y murió víctima de la gota, en los últimos meses del año 999 en Villabuena, humilde pueblo del Bierzo.

Ocupóse al principio de su reinado en establecer el orden en la administración y la disciplina en la Iglesia; puso de nuevo en vigor las leyes de Wamba, que gozaba fama de ser uno de los mejores legisladores de Europa, y ordenó que para cambiar leyes se atuvieran los juristas á los cánones. Aunque pueden reprochársele algunos vicios, este rey fué bondadoso y justo; pero desgraciadamente no disfrutó mucho tiempo de la paz para dar cima á obras más importantes.

Durante su reinado, Almanzor, entró por asalto en León, tomó la ciudad de Astorga; en 984 invadió de nuevo el reino de León, después, en Galicia, la Coruña y Betanzos, recorriendo países que nunca había pisado la planta árabe, sin que los capitanes que había mandado para perseguirles, consiguiesen cerrarle el paso.

Aprovechó Almanzor las discordias de los príncipes españoles, entonces continuas, para realizar sus atrevidas campañas, de las cuales siempre salía victorioso y que redujeron el poderío cristiano casi al estado de los primeros tiempos de la reconquista.

En tiempo de este monarca, sucedió la muerte de los siete infantes de Lara, hijos de Gonzalo Bastos, señor de Lara y hermano del juez de Castilla Nuño Rasura, que acabaron su existencia por la alevosía de su tío Ruf Velázquez.

La terrible enfermedad que le valió el sobrenombre le llevó al sepulcro en 999.

Monarquía de León

Alfonso V (EL Noble)

AÑOS 999-1027

Como Ramiro III, subió don Alfonso al trono en su primera infancia. Afortunadamente, se encargó de la regencia su madre, la virtuosa doña Elvira y de su educación y cuidado Sancho Garcés, conde de Castilla y Menendo González, señor de Galicia, con su mujer doña Mayor.

Este monarca es el llamado el de los «Buenos Fueros», porque al llegar ó su mayor edad dió leyes que atendían á las necesidades de su tiempo y costumbres; son conocidas estas leyes con el nombre de «Fueros de León».

También es notable por su celo religioso que le guió á reunir el famoso concilio de León, una de las asambleas más sabias de la época. A este concilio, reunido en 1020 se tomaron decisiones de capital importancia para la legislación visigoda, que quedó profundamente modificada.

Aprovechando las disensiones de los árabes, reconstruyó los muros de la ciudad de León, y extendió sus dominios hacia la parte de Portugal, y murió en el sitio de Viseo, atravesado de una flecha enemiga, cuando se dirigía contra el Califa de Córdoba Hixem III, para vengar la transgresión de fronteras por este cometida.

Este monarca dejó al morir dos hijos, Bermudo III y doña Sancha, casada esta con Fernando I de Castilla.

Monarquía de León

Bermudo III

AÑOS 1027-1037

Tenía al morir su padre 18 años, y tan pronto como subió al trono enlazóse con la hermana del conde de Castilla, García Sánchez, llamada Jimena Teresa, y según algunos historiadores, con doña Urraca, y usurpó el condado de Castilla á don Fernando, esposo de doña Sancha, hermana de Bermudo.

El rey de Navarra, don Sancho llamado el Grande por los cronistas de su tiempo, se levantó contra él, y habiendo muerto durante la contienda, trató Bermudo de recuperar las tierras que había cedido entre el Cea y el Pisuega, y siendo sorprendido en el valle de Tamara, á orillas del Rfo Carrión por su cuñado Fernando, que quería vengar la violación de los nuevos límites de Castilla, murió á manos de este.

Con don Bermudo III concluyó la línea varonil de los reyes de León, que trafa su origen de don Pelayo, pues el cielo sólo le concedió un hijo, que sobrevivió pocos días á su nacimiento.

Esta circunstancia se supone fué uno de los móviles de don Fernando para tratar con las armas en la mano la violación de fronteras cometida por las tropas de León, pues muerto don Bermudo sin hijos, recaía la corona en su hermana doña Sancha y por lo tanto en el esposo de ella don Fernando, como así se verificó, quedando unidos por primera vez los reinos de León y Castilla.

Reyes de Castilla y León

Fernando I (El Magno) y doña Sancha

AÑOS 1037-1064

A dos mujeres fué debida la unión de las coronas de Castilla y León en la persona de Fernando I, que pasó parte de su reinado en asegurar la pacificación interior de su reino contra sus parientes, más que contra los árabes.

Desgraciadamente, esta fusión que podía ser la base de la unidad de España, se había de ver disuelta por las divisiones testamentarias de futuros reyes.

Hallóse frente á frente de su hermano García, rey de Navarra, en Atapuerca, donde hallaron la muerte García y gran número de sus vasallos.

Reunió el Concilio de Coyanza en que se trataron asuntos de disciplina religiosa y de legislación política.

Rescató el cuerpo de San Isidoro, que fué transportado á León, con gran pompa. El día de la ceremonia el rey agasajó á todo el clero leonés con un banquete, en el cual, para dar un testimonio público de humildad y de devoción, él mismo, la reina y los príncipes sus hijos, sirvieron á los convidados á la mesa.

Presintiendo cercano su fin, se hizo transportar al templo revestido de todas las insignias reales. Arrodillado ante el altar, alzando los ojos al cielo, pronunció con voz clara y serena estas memorables palabras: «Vuestro, es el poder, Señor; yo os devuelvo el que de vos he recibido. Ruégoos, Señor, os dignéis amparar mi alma.» Y dicho esto se desnudó de sus insignias reales entregando su alma al Criador.

Reyes de Castilla y León

Sancho II (El Fuerte)

AÑOS 1065-1072

Cometió don Fernando al morir el grave error de dejar el reino repartido entre sus hijos, tocando á Sancho, Castilla, á García, Galicia, á Alfonso, León y á las dos hijas Urraca y Elvira las ciudades de Zamora y Toro respectivamente en dominio absoluto.

Don Sancho el primogénito de Fernando I, al subir al trono se creyó agraviado por la división de reinos que hizo su padre; hizo armas contra su hermano don García y le despojó de Galicia.

Se ha de reconocer sin embargo que los nobles gallegos consideraron como un gran bien al caer en manos de don Sancho, pues don García, con su depravada conducta y sus continuas exacciones, se había hecho odioso á todo el mundo.

Sostuvo también guerra con don Sancho, su primo, rey de Navarra, que se alió con el rey de Aragón y le venció en Viana; después penetró por tierras de León, de cuyo reino desposeyó á su hermano don Alfonso, y obligó á su hermana doña Elvira á que le entregase la ciudad de Toro.

Al sitiar la antigua ciudad de Zamora, que tanto papel representó en la historia patria, doña Urraca la defendió con tal varonil denuedo, que en cuantos asaltos emprendieron las tropas de don Sancho fueron rechazados.

Entonces quiso rendirla por medio del hambre, y los sitiados pensaban ya en entregarse, cuando un desertor de la plaza llamado Bellido Dolfos, pretextando enseñarle un punto estratégico, por donde pudiera tomar la ciudad por asalto, le asesinó traidoramente.

Murió don Sancho en el mes de Octubre de 1072, sin dejar sucesión, aunque estuvo casado. Los historiadores llámanle el «Fuerte», porque demostró serlo en todos sus actos.

Reyes de Castilla y León

Alfonso VI

AÑOS 1073-1109

Don Sancho no hizo nada contra su hermano Alfonso mientras vivió su madre, pero á la muerte de esta le combatió y venció en Alantada y le hizo prisionero en Golpejaxe, encerrándole en el castillo de Burgos.

Don Alfonso, que se había refugiado en la corte del rey árabe de Toledo, acudió inmediatamente á su país al saber que los nobles habían resuelto darle la sucesión de su hermano.

Recibió este príncipe, de los grandes leoneses y castellanos, el juramento de fidelidad, después de haber jurado á su vez que no había tenido participación en la muerte de don Sancho. Pasó el hecho en la iglesia Santa Gadea en Burgos. No había caballero que osara exigir al rey el juramento, hasta que Rodrigo levantando su robusta voz:—¿Juráis, Alfonso, le dijo, no haber tenido participación en la muerte de vuestro hermano Sancho, rey de Castilla?—Lo juro, respondió Alfonso.—Quedáis pues perdonado, le dijo Rodrigo de Vivar, que no era otro que el Cid Campeador.

Don Alfonso ganó en muchas batallas á los árabes; pero al fin fué derrotado, muriendo siete condes y su hijo único llamado don Sancho.

En este reinado se hizo célebre Rodrigo Díaz de Vivar llamado entre los moros el Cid, y también por la musa castellana, el cual seguido de un ejército de nobles varones que la fama del Cid había llegado á seguirle con sus mesnadas, conquistó el reino de Valencia y muchas ciudades importantes.

Fué tal la pena que experimentó don Alfonso por la muerte de su hijo Sancho, que se retiró á la ciudad de Toledo, en donde murió víctima de honda melancolía.

Reyes de Castilla y León

Alfonso I de Aragón y doña Urraca

AÑOS 1109-1126

La fama de esta reina es discutible.

Había estado casada con don Raimundo de Borgoña, que murió en 1109, de manera que, creyendo ver en ella garantías de seriedad y experiencia de la vida, los nobles auguraron bien de su ascensión al trono, pero sus esperanzas salieron fallidas.

Subió al trono doña Urraca á la muerte de su padre y después del fallecimiento de su esposo don Raimundo de Borgoña, de cuyo matrimonio había nacido Alfonso VII; se casó con Alfonso I de Aragón.

La diversidad de caracteres de ambos monarcas no tardó en separarlos: Urraca huyó de sus estados y Alfonso entró por tierras de Castilla derrotando varias veces á los castellanos, en tanto que los gallegos proclamaban rey al niño Alfonso VII.

Reunido un concilio en Palencia y declarado nulo el matrimonio de doña Urraca con don Alfonso I, el batallador, por el parentesco que entre ambos existía, éste se retiró á Aragón, y después de sostener prolongadas guerras la soberbia reina con los parciales de su hijo y de acabar por hacer la paz, murió junto á Carrión en 1126, y con ella tuvo fin, uno de los más turbulentos reinados de que se hace mención en la historia de nuestra patria.

Su cuerpo fué trasladado á León, en donde aún puede verse su enterramiento.

Reyes de Castilla y León

Alfonso VII (El Emperador)

AÑOS 1126-1157

Con este príncipe empieza la dinastía de la casa de Borgoña, por haberse casado su madre, doña Urraca, en primeras nupcias, con el conde don Raimundo de Borgoña.

Mientras vivió su madre, el joven rey procuró captarse voluntades y atraerse partidarios, tarea tanto más fácil cuanto la conducta ligera de su madre le hacía aparecer más simpático y aumentaba su supremacía.

Apenas había llegado á noticia de Alfonso VII la muerte de su madre, cuando se trasladó a León en donde fué reconocido por rey, y sólo algunos revoltosos se negaron á hacerlo de grado, no pudiendo resistirse á verificarlo más adelante por fuerza.

Consignan los historiadores, que don Alfonso estaba dotado de gran valor, verdadera firmeza de carácter, prudencia consumada y espíritu político superior á su época.

Así ponía orden en el interior soliviantado por las parcialidades de algunos magnates ambiciosos, durante el reinado de su madre doña Urraca. Le rendían vasallaje los condes de Barcelona y de Tolosa, y no pudieron menos de reconocerle superioridad los de Aragón y Navarra, por lo que le dieron el título de Emperador.

Murió este monarca en el pueblo de Fresneda, en 21 de Agosto de 1157, después de haber vivido 59 años, y reinado treinta y cinco, en brazos de su hijo don Fernando, y del Arzobispo de Toledo, que le administró los Santos Sacramentos.

Reyes de Castilla y León

Sancho III de Castilla y Fernando II de León

AÑOS 1157-1158

Al morir, Alfonso VII incurrió en la falta política de dividir de nuevo sus estados, señalando á Sancho Castilla y á Fernando León, aunque parece imposible que, en vista de los males que esta medida había acarreado cada vez á la nación, pudiera decidirse á hacerlo.

Muy entrado en edad era don Alfonso cuando vió bendecido su matrimonio por el nacimiento de un hijo, Sancho, llamado el Deseado por el pueblo, que le adoró entrañablemente durante su reinado por sus dotes de gobierno, por la paz que mantuvo en todo el reino y por sus victorias sobre los Almohades.

Cuentan antiguas crónicas, que el rey don Sancho III había donado, en el año 1158, á dos monjes la plaza de Calatrava, si lograban mantenerla por Castilla, lo cual consiguieron, fundándose así la orden militar de Calatrava, que el papa Alejandro III confirmó en el año 1161, por medio de una bula.

El reinado de don Sancho III de Castilla, apenas duró un año, y ofrece pocos materiales para la historia patria. Pasó su corona á su hijo don Alfonso VIII, que á la sazón contaba solamente tres años de edad.

El rey de León don Fernando II, conquistó á Alcántara, que estaba en poder de los árabes, y ayudó con sus huestes al rey de Portugal en la memorable batalla de Santarem, contra Jucef, rey de Marruecos, y favoreció en alto grado la orden de Santiago, que se remonta al siglo oncenno.

Reyes de Castilla y León

Alfonso VIII (El Noble y el Bueno en Castilla)

AÑOS 1158-1214

El nacimiento de este príncipe costó la vida á su madre. Perdió, asimismo, su padre cuando no contaba sino tres años. Su padre había dejado encomendada su tutela á la familia de los Castros. Semejante preferencia dió causa á grandes disturbios, por la rivalidad de aquella familia y la de los Laras.

Llegado Alfonso á su mayor edad empuñó con mano fuerte las riendas del gobierno, y se casó con doña Leonor, hija de Enrique II rey de Inglaterra, dándole once hijos, entre ellos, Berenguela y Blanca. Esta se casó con Luis VII de Francia y fué madre de San Luis rey de Francia.

En el año 1195 fué vencido por Jacob Aben Juce en la batalla de Alarcos.

Alfonso pidió socorro á los príncipes cristianos de Europa. Formándose una nueva cruzada, se reunieron en Tolosa, y con ellos todos los reyes de España, menos el de León, y en Julio de 1212 se dió la renombrada batalla de las Navas de Tolosa, que acabó con la dinastía de los almohades, en la que se distinguieron los caballeros de las diversas órdenes religioso-militares que se habían establecido en España, templarios y hospitalarios, así los de San Juan de Jerusalén como los que se habían fundado en la misma.

Este príncipe, apellidado *el Noble y el Bueno*, murió en una aldea de la provincia de Avila vecina de Arévalo, siendo sepultado en Burgos.

Reyes de Castilla y León

Enrique I de Castilla

AÑO 1214-1217

A la muerte de su padre don Alfonso VIII, tenía este príncipe once años, y del mismo modo que en la minoridad de aquél, hubo en la suya desacuerdos y disturbios trascendentales.

Reinó primero bajo tutela de doña Leonor, su madre, y después de la muerte de la reina madre, que acaeció veinte y cinco días después de la de su esposo, se encargó de la regencia su hija doña Berenguela, hermana de Enrique y esposa del rey de León.

Este príncipe falleció á los tres años de su reinado por haberle una tarde caído en la cabeza una teja del alero del tejado mientras jugaba con niños de su edad en el patio del palacio del Obispo de Palencia en el año 1217.

Muerto este desgraciado príncipe cuando aún no había salido de la menor edad, la corona de Castilla recaía otra vez en doña Berenguela, la cual reunió cortes en Valladolid, y abdicó al momento á favor de don Fernando, hijo suyo y de don Alfonso de León, de quien vivía separada.

Reyes de Castilla y León

Alfonso IX de León y doña Berenguela

AÑOS 1217-1230

Era este príncipe muy valiente; pero asaz ambicioso, condición que había heredado de su padre, don Fernando II.

Le acusan muchos historiadores, de haber ayudado á su primo don Alfonso VIII de Castilla en la desastrosa batalla de Alarcos.

Se casó con Berenguela, hija primogénita de Alfonso VIII, en Valladolid en 1197. Sin duda prevaleció en esta alianza la razón de estado y la conveniencia, y durante los siete años de matrimonio tuvieron cinco hijos, que fueron doña Leonor, don Fernando (El Santo), don Alfonso, doña Constanza y doña Berenguela; más por desdicha estaban los regios esposos ligados con un vínculo de parentesco que no era costumbre dispensar. Fueron, pues, obligados á separarse por haber disuelto el papa el matrimonio, bien que fué reconocida la prole, por la buena té que se suponía en los contrayentes, y jurado como sucesor del rey de León su hijo Fernando. De resultas de la separación, doña Berenguela volvió al lado de su padre Alfonso VIII, sucediendo por dicha causa varias guerras entre éste y don Alfonso IX de León, que terminaron con la entrega de las plazas que se habían afianzado por el dote de la reina.

Don Alfonso IX, que había subido al trono de León en 1188, murió de enfermedad el año 1230 cuando se dirigía en peregrinación á Santiago de Compostela, según piadosa costumbre de la época.

Reyes de Castilla y León

Fernando III (El Santo)

AÑOS 1217-1252

Contaba este príncipe diez y ocho años cuando por la voluntaria abdicación de su madre doña Berenguela de Castilla fué jurado rey en las cortes de Valladolid.

Con el auxilio de don Jaime «El conquistador», rey de Aragón, el que sacó á los moros de Mallorca y de Valencia, marchó sobre la ciudad de Córdoba, ya sitiada por algunos intrépidos españoles, y consiguió rendirla en el año 1236, con lo cual vieron destruidos los árabes su imperio en Occidente, que fué un día el centro de la cultura y de la ilustración, en medio de los horrores y tinieblas de la Edad Media.

Este monarca, que la Iglesia venera como santo, conquistó también á Sevilla auxiliado de la escuadra mandada por el almirante de Castilla, Ramón Bonifaz, rindiéndola el 23 de Noviembre de 1248. Más tarde conquistó á Jerez y Cádiz.

No satisfecho con estas gloriosas conquistas, acariaba la idea de llevar sus pendones al Africa, para impedir nuevas invasiones en España, cuando se sintió malo en Sevilla. Recibió el viático, arrojándose del lecho en que yacía arrodillado y pronunció aquellas edificantes palabras: «Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo he de volver al seno de la tierra»; y entregó su alma al Creador el día 30 de Mayo del año 1252, siendo su muerte muy llorada del pueblo y hasta de sus enemigos. Dejó diez hijos de su primera esposa doña Beatriz y tres de doña Juana, su segunda esposa. Sucediéndole su hijo Alfonso X (El Sabio).

San Fernando, fué canonizado en el año 1671.

Reyes de Castilla y León

Alfonso X (El Sabio)

AÑOS 1252-1284

Este monarca no heredó de su padre don Fernando III el talento político, aunque fué tan valiente como él, lo que fué causa que perdieran sus estados el esplendor en que se hallaban cuando subió al trono.

Hubo durante su reinado disturbios interiores promovidos por algunos nobles ambiciosos y turbulentos, y la falta de entereza del monarca les hizo más exigentes.

El rey árabe de Granada, Alhamar, antiguo aliado de Fernando III, se desatendió de sus compromisos y le declaró la guerra, que fué cruelesísima.

Se extendió la sublevación desde Murcia hasta Jerez, y por un momento los reinos cristianos pudieron creerse en grave peligro; afortunadamente las disensiones interiores debilitaron el poder árabe.

Grangeose el título de «Sabio», por sus importantes obras, entre las cuales ocupa el primer lugar el «Código de las siete partidas», pero no supo gobernar sus estados y su reinado fué muy turbulento.

Se creyó con derecho á la corona de Alemania, pues había sido electo emperador por dos electores contra tres, lo que le obligó á gastar considerables sumas, y aumentó el valor de la moneda á fin de no perjudicar á sus vasallos con nuevos impuestos, por lo cual fué mal visto de sus súbditos.

Este monarca fué muy desgraciado; puso sitio á Algeciras teniendo que retirarse sin haber logrado entrar en dicha plaza. Su hijo don Sancho rebelóse contra él y logró destronarle. Agobiado con tantos trabajos murió de pesadumbre el año 1284.

Reyes de Castilla y León

Sancho IV (El Bravo)

AÑOS 1284-1295

Don Sancho se alzó en armas contra su padre, por asuntos de la sucesión al trono y triunfó de los ejércitos leales, de manera que cuando don Alfonso abdicó en él la corona, pasando á ser rey de derecho, hacía ya mucho tiempo que lo era de hecho.

Este príncipe llamado (El Bravo), por las condiciones de su carácter tuvo un reinado breve, pero altamente borrascoso.

No carecía de valor, como lo demostró en la toma de Tarifa á los moros de Africa que la venían reteniendo desde la venida á España de los Almoravides.

Estaba confiada la custodia de Tarifa al caballero don Alonso Pérez de Guzmán llamado el «Bueno», y el infante don Juan, hermano del rey, enemistado con él por no querer entregarle la ciudad de Sevilla, que su padre don Alfonso (El Sabio) le había dejado; se presentó ante los muros de Tarifa, al frente de cinco mil de á caballo y puso sitio á la plaza; y viendo que no podía rendirla, ideó el medio más execrable que registra nuestra historia.

Se hallaba en los alrededores de Tarifa, un niño del gobernador don Alonso Pérez de Guzmán, y el infante ciego de ira lo arrebató á la nodriza, y colocándolo frente á la muralla, amenazó al padre, diciendo que mataría á su hijo si no rendía la plaza. A lo que contestó el gobernador: «Antes querré que me matéis ese hijo y otros cinco si los tuviese, que daros una villa que tengo por el rey», y arrojó al campo sitiador su propia cuchilla, dando á entender su irrevocable resolución. El niño fué degollado y su cabeza arrojada dentro de los muros.

Don Sancho murió tras un reinado de once años, en 1295.

Reyes de Castilla y León

Doña María de Molina (La Grande)

REGENTE

AÑOS 1295-1302

Doña María de Molina, esposa de Sancho IV (El Bravo), se encargó de la regencia durante la menor edad de su hijo Fernando IV (El Emplazado).

Con objeto de evitar los disturbios á que daba lugar toda minoría real en la Edad Media, procuró doña María atraerse á los nobles con provechosas reformas, pero no lo pudo conseguir.

Don Juan, tío de Fernando, don Enrique, su hermano, don Diego de Haro, señor de Vizcaya, y muchos miembros de la familia de los Laras pusieron en conflagración el reino.

Los moros de Granada y después el rey de Portugal auxiliaron á don Juan, y don Enrique buscó el apoyo de unas Cortes por él reunidas, en las cuales se hizo proclamar regente en sustitución de doña María. Añádase á esto que aún vivían los eternos pretendientes Infantes de la Cerda, de los cuales se sirvieron como de arma poderosa contra la regente y don Alfonso; formándose una potente coalición que reconoció el derecho de don Alfonso de la Cerda á la sucesión del trono. Más la presencia de ánimo de María de Molina dió una solución pacífica á todas estas amenazas de guerra con dos matrimonios entre las casas reales de Castilla y Portugal, separando así á éste de la liga y debilitando mucho á sus enemigos.

Al final de su regencia, tuvo el dolor de ver á su hijo alejado de su lado, por las seducciones de los infantes don Juan y el de Lara, que le impulsaron á exigirle cuentas de la regencia, como así lo verificó en las Cortes de Medina del Campo, cuya reunión fué el primer acto de don Alfonso como rey.

Reyes de Castilla y León

Fernando IV (El Emplazado)

AÑOS 1295-1312

Fué proclamado rey en el año 1295, á la temprana edad de nueve años, bajo la regencia de su madre doña María de Molina, mujer dotada de gran presencia de ánimo é inteligencia.

Refieren los autores de su época, que don Fernando llegado á la mayor edad, no fué agradecido á su madre exigiéndole cuenta de sus gastos; pero esta noble señora tan virtuosa como buena madre, supo dar satisfacción á su ingrato hijo diciéndole: «Que no habfa gastado más que lo suyo, viéndose obligada á comer en platos de barro, por no tener uno solo de plata».

Aún durante la regencia de su madre, don Fernando celebró un tratado desventajoso con el rey de Granada, pero violado el tratado por los árabes, se encendió la guerra y el rey cristiano tomó la plaza de Gibraltar, que es el único hecho de armas que se le conoce; más no la supo conservar. En esta acción murió don Alonso Pérez de Guzmán. Acabó la guerra con un tratado y reconociendo el rey de Granada el vasallaje del rey de Castilla.

Se le da el nombre de Fernando (El Emplazado), pues según tradición, murió emplazado ante el tribunal de Dios por los hermanos Carvajales, á quienes habfa sentenciado á muerte por simples sospechas de homicidio, haciéndoles arrojar á un abismo desde lo alto de una peña.

Dejó de su esposa la reina doña Constanza, dos hijos; doña Leonor, de edad de cinco años, y don Alfonso, que sucedió á su padre, de un año.

En esta época tuvo lugar la destrucción de los Templarios en toda Europa, siendo muchos de ellos barbaramente quemados en París.

Reyes de Castilla y León

ALFONSO XI (EL JUSTICIERO)

AÑOS 1312-1350

Cuando este príncipe subió al trono tenía poco más de un año, y se disputaron su regencia su tío don Pedro, unido á doña María de Molina, y el infante don Juan, del partido de doña Constanza, madre del rey niño, pues su padre había muerto intestado.

En vista de estas discórdias palaciegas, hizo ver á los nobles la necesidad de decretar su mayor edad, lo que se efectuó en las cortes de Valladolid, empuñando las riendas del gobierno cuando aún no contaba catorce años y obrando con tal prudencia y energía al mismo tiempo, que mereció el nombre de (Justiciero).

Alfonso fué un rey noble y valiente, y escarmentó á un ejército moro que trataba de apoderarse de los almacenes cristianos que había en Andalucía. Para vengarse de aquel desastre, el rey de Granada, puso cerco á Tarifa, en tanto que castellanos y portugueses mandados por sus respectivos reyes, se encuentran con el ejército moro en las márgenes de un pequeño río llamado el Salado, trabándose encarnizada lucha. Más los cristianos atacan por la espalda á la hueste agarena, desordenándola de tal modo, que el emperador africano sólo vió su seguridad en Africa, y el rey de Granada al descubrir los muros de su capital.

Una epidemia que se desarrolló entre el ejército sitiador de Gibraltar atacó al monarca que murió pacíficamente en 26 de Mayo de 1350.

Durante el reinado de este monarca, el almirante Tenorio tuvo un fuerte combate naval con los moros, que venían con veinte galeras en socorro del rey de Granada; echóles á pique el almirante cuatro de ellas, tomóles siete y huyeron las restantes; mató más de novecientos infieles y presentó al rey trescientos prisioneros.

Reyes de Castilla y León

Pedro I (El Cruel)

AÑOS 1350-1369

Este príncipe fué llamado (El Cruel), á causa de las numerosas víctimas que produjeron su odio y su furor, citándose entre otras á doña Leonor de Guzmán, de quien su padre tuvo en amores á don Enrique de Trastámara; á doña Blanca de Francia, á doña Juana de Castro, sus esposas; al hebreo Samuel Levi, para apoderarse de sus tesoros; á Tello, don Fradique, á Garcilaso de la Vega, al cual mandó matar á mazazos en su propio palacio; al rey Bermejo de Granada y á sus dos hermanos don Fadrique y don Juan. En tanto que por otros hechos merece con razón el calificativo de Justiciero.

Los moros no fueron molestados durante su reinado, pues Castilla ardiendo en guerra civil, se dividió entre don Pedro, y su hermano bastardo llamado don Enrique de Trastámara, que le asesinó en los campos de Montiel clavándole el puñal en el corazón.

Era don Enrique menos corpulento que su hermano don Pedro y había caído debajo de éste, que se disponía á matarle. Duguesclín, célebre aventurero francés y jefe de tropas francas que se ponían al servicio de los monarcas que querían pagarlos, coge de una pierna á don Enrique y le coloca sobre su hermano diciendo: «No quiero ni ponga rey, pero ayudó á mi señor».

Y subió al trono un bastardo fraticida.

Muerto don Pedro, cortáronle la cabeza. Con esta y el tronco ofrecióse un horrendo espectáculo en las almenas del castillo de Montiel.

La cabeza fué llevada después á Sevilla y el cuerpo sepultado primero en Montiel, y después trasladado á la Puebla de Alcocer, de donde fué traído á Santo Domingo el Real de Madrid.

Reyes de Castilla y León

Enrique II (El Bastardo ó de las Mercedes)

AÑOS 1369-1379

Después del asesinato del rey don Pedro I de Castilla, se apresuraron sus partidarios á reconocer á don Enrique de Trastámara, no queriendo ver en él al asesino de su hermano.

Por sus compromisos anteriores vióse obligado á otorgar muchas mercedes en perjuicio de la corona; mercedes llamadas «enriqueñas», que contribuyeron al aniquilamiento de la monarquía, llegando los nobles á sobreponerse á la autoridad real, en tanto que el pueblo por estos actos, dió en llamarle (El Dadivoso).

Este monarca mantuvo guerras con los reyes de Aragón y Portugal, y auxilió eficazmente al rey de Francia contra el de Inglaterra, en reconocimiento á los servicios prestados en su querrela por la corona.

A principios del año 1379 el rey don Enrique consultaba á sus prelados para decidir cual de los dos papas, elegidos en cisma, Urbano ó Clemente, se había de reconocer por verdadero; no llegó el caso de resolverse, pues acometióle una enfermedad de la cual murió á los 29 de Mayo del mismo año 1379.

Suponen algunos historiadores que este monarca murió envenenado.

Entre los consejos que al morir dió á su hijo fueron los más notables los siguientes. En el reino hay tres clases de personas, unas que me han sido siempre fieles, otras que siempre lo fueron á don Pedro, y otras que nunca se decidieron ni por mi hermano ni por mí. A las primeras, consérvales los destinos; á las segundas puedes confiárselos sin recelo; de las terceras, no te sirvas para nada, porque nada valen los egoistas.

Reyes de Castilla y León

Don Juan I (El Cazador)

AÑOS 1379-1390

Tenía este rey 21 años cumplidos cuando fué proclamado en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, precisamente el mismo día de la muerte de su padre. A los dos meses se coronó en Burgos é hizo coronar también, según costumbre, á su esposa la reina doña Leonor, hija de Pedro IV de Aragón.

Fué benigno é inteligente, y Castilla pareció descansar de los pasados horrores producidos por las guerras civiles, que son en todas épocas el azote de las naciones.

La verdadera importancia de don Juan I, se funda en sus trabajos de organización interior, valiéndose del concurso de las Cortes. Estas en su reinado, llegan á su mayor apogeo, y son convocadas á menudo, pudiendo entonces parecer Castilla una monarquía constitucional.

El tercer estado hacía sentir su influjo en que por el mayor número de diputados, dichas Cortes, villas y ciudades mandaron á ellas en su representación. Por todo esto se hizo don Juan muy querido de sus vasallos.

Deseando poner término á las pretensiones de don Fernando de Portugal, se casó con la hija de éste doña Beatriz; pero habiendo muerto poco después don Fernando, los portugueses se negaron á reconocerle por rey.

Más tarde, para acallar las pretensiones del duque de Lancaster, casó á su hijo Enrique con la hija del duque, príncipe de Asturias, título que se había dado al inmediato sucesor á la corona de Castilla.

Murió joven de una caída de caballo, en una de las cacerías á que tan aficionado era.

Reyes de Castilla y León

Enrique III (El Doliente)

AÑOS 1390-1404

Solo contaba once años don Enrique III, llamado «Doliente ó el Enfermo», á causa de sus achaques, cuando se sentó en el trono.

Era hijo de don Juan I, y su minoría fué en extremo agitada por las ambiciones de los prelados de Toledo y Santiago, y algunos ricos hombres, más déspotas y altaneros que los señores de horca y cuchillo, de los que eran ellos descendientes, pues se repartieron los bienes del Estado de tal manera que, dice la tradición, el rey se vió una vez obligado á empeñar su capa para comer, mientras que aquella misma tarde daban ellos un gran festín. Don Enrique quiso cerciorarse de como consumían sus tutores las rentas públicas, y se presentó al banquete vestido de trovador recibiendo algunas monedas en pago de sus canciones. Al día siguiente llamó á palacio á los grandes, y les preguntó cuántos reyes habían conocido en Castilla. Contestóle cada uno según su edad, que habían conocido dos ó tres. «Pues bien, dijo Enrique, yo que soy más joven he conocido más de veinte»; y mandando que entrasen sus guardias y el verdugo, pidió cuentas á todos los presentes, haciendo que en el acto le declarasen mayor de edad.

Murió este príncipe á los 27 años de su edad en 1406.

En tiempo de este monarca, frecuentes epidemias habían disminuído la población, y faltando brazos para la faena del campo, aumentaba la escasez. Juntó cortes el rey, y una de las disposiciones, que en ellas se dictaron fué permitir á las viudas que no aguardasen el año de luto para volverse á casar.

Reyes de Castilla y León

Catalina de Lancaster

REGENTE

AÑOS 1406-1419

Doña Catalina se casó con don Enrique III en virtud del tratado de Bayona, celebrado entre el duque de Lancaster y don Pedro de Castilla.

Al morir don Enrique, asaltaron á la reina vivísimos terrores de que el infante don Fernando, su cuñado y cotutor se ciñese la corona, y aumentaba este recelo el deseo general del reino de tener á don Fernando por rey, para evitar una larga minoría.

La caballerosidad de este príncipe evitó el conflicto, y la reina pudo gobernar en nombre del príncipe don Juan y cuidar de su educación, á pesar de haber sido confiada por testamento real á Diego López y Juan Velasco, que cedieron en su derecho.

Fué dominada esta reina por una dama de su palacio, doña Leonor López, hija del gran maestre de Calatrava en tiempo del rey don Pedro.

Continuóse en este tiempo la guerra con los musulmanes, con varia fortuna; fué interrumpida por una tregua con Mohamured, emir de Granada, y habiendo vuelto á las armas los castellanos al mando de don Fernando, los moros fueron derrotados en varios encuentros, teniendo que abandonar á las victoriosas armas castellanas la playa de Antequera, de importancia estratégica extraordinaria y en cuyo sitio se inmortalizó el regente, llamado desde aquel día en adelante «el de Antequera».

Los últimos tiempos de la regencia se vieron enturbiados por las amenazas de guerra de Inglaterra y por las onerosas pretensiones de Francia y Portugal.

En estas difíciles circunstancias, el Arzobispo de Toledo, que gracias á la protección de la reina madre, había adquirido una gran preponderancia, hizo entrega de la corona ante las Cortes al joven monarca en 7 de Marzo de 1419.

Reyes de Castilla y León

JUAN II

AÑOS 1406-1454

Si el sucesor de don Enrique heredó sus achaques, su debilidad y su amor á las letras, no heredó en cambio su valor ni su pericia en el gobierno.

Al morir Enrique III, su hijo don Juan II se hallaba en la menor edad y fué regente su madre doña Catalina, y tutor su tío don Fernando llamado «El de Antequera» por haber tomado dicha plaza á los moros. Este príncipe en 1417 obtuvo el trono de Aragón, gracias á San Vicente Ferrer y á algunos prohombres reunidos en Caspe, y enemigos del conde de Urgel, á quien, al parecer de otros, pertenecía más legítimamente la corona.

Fué don Juan declarado mayor de edad por las Córtes de Madrid en 1419, y vivió entregado á favoritos, siendo el principal de ellos don Alvaro de Luna, y su influjo y riquezas dieron motivo á una conjuración de magnates, con lo cual acusándole, á más de asesino, fué condenado á muerte y ejecutado en la plaza de Valladolid el año 1453.

Su cabeza, fué clavada en un gárfio y estuvo expuesta tres días. Para mayor ignominia, se había colocado una bandeja de plata para recoger las limosnas que quisieran dar para el entierro, como se acostumbraba hacer para los reos comunes, pues habiendo confiscado todos sus bienes, no tenían con que enterrarle, lo cual se efectuó en el cementerio de los ajusticiados.

Don Juan fué muy amante de la literatura. Componía versos y en su reinado florecieron el gran literato don Enrique de Villena y los esclarecidos poetas Juan de Mena y Jorge Manrique.

Murió en Valladolid el 21 de Julio de 1454; su reinado fué muy desastroso, á causa de su debilidad y del abandono de los negocios públicos.

Reyes de Castilla y León

Enrique IV (El Impotente)

AÑOS 1454-1474

La historia de este monarca se reduce á una continuada serie de desaciertos. Su carácter indolente, débil y altamente vicioso le hizo cometer continuados errores, que impidieron la pacificación del país, que desde los tiempos de Alfonso XI veía las revueltas suceder á las revueltas, la autoridad de los reyes desconocida y vilipendiada. Intentó hacer la guerra á los moros, reuniendo para ello un considerable ejército, con el cual efectuó tres expediciones por Andalucía en los años 1455, 1456 y 1457, sin provecho alguno en pro de la reconquista.

Entregóse en cuerpo y alma á Beltrán de la Cueva, maestre de Santiago y mayordomo de la casa real, lo que exacerbó á los nobles, quienes proclamaron rey á su hermano don Alfonso, y, levantando un tablado en la ciudad de Avila, colocaron en él la efigie de don Enrique vestido de rey, le despojaron una á una de todas las insignias reales y le declararon inhabil para reinar. Esto dió lugar á una horrorosa guerra civil.

Muerto el infante don Alfonso en 1468, fué ofrecida la corona á su hermana doña Isabel, casada con don Fernando (El Católico), rey de Aragón; pero ella no quiso aceptarla mientras viviese su hermano don Enrique, recomendando á los confederados su sumisión. Agradecido el rey á tal nobleza de doña Isabel propia de sus buenos sentimientos, la declaró heredera del trono, que ocupó tan luego como acaeció la muerte de Enrique en 13 de Diciembre de 1474, siendo esto, según opina un historiador, el único bien que hizo en los veinte años que duró su reinado.

Reyes católicos

Fernando V é Isabel (La Católica)

AÑOS 1474-1516

AÑOS 1474-1504

La unión de doña Isabel con don Fernando V, (El Católico) rey de Aragón, verificada en 1469 puso fin á las contiendas de Castilla.

Fernando era un político sagaz é inteligente, reunía gran valor personal, y doña Isabel, estaba dotada de carácter emprendedor y de alma grande y virtuosa.

Durante este reinado los nobles fueron reprimidos, y la jurisdicción usurpada fué devuelta á la corona.

Fué tomada la ciudad de Granada, último baluarte de los árabes en España; obligando á Boabdil, último rey moro á que entregase las llaves de la ciudad el dos de Enero de 1492, fecha memorable en nuestra historia. Aquel desconsolado rey marchó al Africa derramando lágrimas por el sentimiento de haber perdido á Granada, y por consuelo suyo le dijo su madre: Lloro como mujer el reino que no has sabido defender como hombre. Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo; las armas españolas se pasearon triunfantes por Italia al mando de Gonzalo de Córdoba; se cultivan las relaciones con las cortes extranjeras, creando la diplomacia, y el papa Alejandro VI fundado en la piedad y altas prendas que adornan á estos esclarecidos monarcas les concede á ambos el título de «Reyes católicos», que desde entonces es distintivo de los reyes de España.

Isabel, altamente afectada por disgustos de familia, contrajo una enfermedad que la llevó al sepulcro en el año 1504. La regencia de Castilla fué encomendada á Fernando, á quien ocasionó graves disgustos, y habiendo conquistado Navarra, dejó al morir, en 1516, consolidada la unidad de España, y encomendada la regencia de la nación al célebre cardenal Cisneros.

Los Reyes Católicos tuvieron la gloria de terminar la gran epopeya de la Reconquista cristiana; después de ocho siglos de constante lucha volvía á surgir España unida y fuerte.

Casa de Austria.

Felipe I (El Hermoso) y Juana (La Loca)

AÑOS 1504-1506

AÑOS 1504-1516

El mismo día en que bajó al sepulcro doña Isabel, su esposo don Fernando proclamó reina de España á su hija doña Juana, que estaba casada con don Felipe, apellidado (El Hermoso), archiduque de Austria, quedando de regente don Fernando, como hemos manifestado, pues la reina doña Juana tenía ya entonces perturbada la razón á causa de las infidelidades de su esposo, muy dado á las mujeres y á toda clase de placeres.

Don Felipe entró en España en Abril de 1506; se encargó del gobierno en virtud del mal estado de salud de doña Juana su esposa, retirándose don Fernando á Aragón.

Procuraban los nobles enemistar á don Fernando con su yerno, y buscó don Felipe el apoyo de Francia; pero don Fernando le quitó la ocasión casándose con Germana de Foix, sobrina del rey francés.

Muerto don Felipe el 25 de Noviembre de 1506, se nombró regente del Reino el célebre Cardenal Jiménez de Cisneros, quien con su inteligencia indiscutible y su patriotismo conservó íntegro el gobierno y puso á raya la nobleza que quería imponerse y reproducir nuevos disturbios, hasta que don Fernando se encargó de nuevo de la Regencia del reino nombrado por las Cortes en 1507. Afectó tanto la muerte de su esposo á doña Juana, que acabó por perder la razón. A duras penas consintió que encerrasen su cuerpo en un ataúd que llevaba siempre consigo, y que de vez en cuando hacía abrir para tener la triste satisfacción de contemplar los restos. Esta reina desgraciada se retiró á Tordesillas con dicho ataúd que llamaba su tesoro, pasando su vida, que fué muy prolongada, alimentándose por decirlo así, de su pena.

Casa de Austria

Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros

REGENTE

AÑOS 1516-1517

Esta legítima gloria de la iglesia española, había nacido en Torrelaguna en 1436 y había llegado al más alto grado de la carrera eclesiástica, que abrazó desde muy joven, cuando don Fernando, á la hora de la muerte, le encargó la regencia del reino.

Bien merecida era esta distinción. Se había hecho célebre el cardenal por su amor á las ciencias, por su profunda religiosidad y por su extraordinaria modestia, que le llevaba á vivir estrechamente, á no conocer más que lo prescrito en la orden religiosa de que formaba parte y á dormir en duro lecho, aun siendo regente de la nación más poderosa del mundo.

A la muerte de don Fernando, creyeron los nobles iniciada una tumultuosa minoría que favoreciese sus ambiciones, sobre todo por la poca edad de Carlos V; pero Cisneros supo retenerlos con mano fuerte y hacer que las cosas siguiesen como en vida del rey Católico.

Fundó la Universidad de Alcalá, que llegó á ser una de las más famosas de España.

También á él se debe la publicación de la Biblia Poliglota, monumento de erudición y de saber que honra á España y á aquella época.

Cuando el regente salía á esperar á Carlos, el nuevo monarca, que llegaba de Flandes, agobiado por las enfermedades y por la edad, pues contaba ochenta y dos años, se sintió mal y tuvo que detenerse en Goas donde murió en 8 de Noviembre de 1517.

Casa de Austria

Carlos I (El Emperador y el Máximo)

AÑOS 1516-1556

Este monarca, que tan gran papel representó en la historia patria, era hijo de Felipe (El Hermoso) y de doña Juana (La Loca), y desde la muerte de su abuelo Maximiliano, emperador de Alemania, fué elegido para sucederle, recibiendo la noticia en Barcelona, en 1517. Era Carlos, hombre de gran talento, político, guerrero y emprendedor.

Principió su reinado rodeándose de flamencos, que se hicieron odiosos por su amor á la riqueza, lo que dió lugar á la sublevación de las Comunidades de Castilla. Sus jefes Padilla, Bravo y Maldonado fueron decapitados en Villalar, perdiendo Castilla sus libertades.

Las pretensiones que Francisco I, rey de Francia, y Carlos tenían á los ducados de Milán y Borgoña, convirtieron en campos de batalla los de Italia, Francia y Navarra, y la acción de Pavía hizo dueño al emperador de la persona del rey de Francia que fué encerrado en un alcázar de Madrid, donde negoció su libertad. Dos años después, las tropas españolas asaltaban la ciudad de Roma, y hecho prisionero el Papa por el condestable de Borbón, puso paz á esta guerra el tratado de Cambray.

En esta época Lutero, fundador del protestantismo, predicaba sus doctrinas por Alemania, y los turcos amenazaban la Europa, logrando Carlos vencer á los protestantes en Mühlberg y poner á raya á los turcos; y cansado de tantas luchas, retiróse en 1557 al monasterio de Yuste. Al principio, dice Lafuente, se mantuvo apartado de la política y negocios; más después, al parecer, se mezclaba en ellos, acabando su vida de un modo cristiano y ejemplar.

Hechos gloriosos de este gran reinado fueron, también, la conquista de Méjico por Hernán Cortés, heroica epopeya, y la del Perú por Francisco Pizarro.

Casa de Austria

Felipe II (El Prudente)

AÑOS 1556-1597

Hijo del anterior. Hombre de claro talento, frío, reservado y absoluto. Apenas se hubo ceñido la corona, tuvo que sostener encarnizada lucha con los moriscos ó monjes de las Alpujarras, que costó muchos hombres y dinero, y nueva guerra con Francia, pues su rey Enrique II, pretendía apoderarse del reino de Nápoles. Felipe mandó á Italia al duque de Alba, que recuperó aquel reino, y el ejército español penetraba en Francia consiguiendo la victoria en la memorable batalla de San Quintín, y en recuerdo de ella hizo construir el monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Los turcos en tanto, parecían querer hacerse dueños del Mediterráneo, y nuestras naves aliadas con las de Venecia y las del Papa, al mando de don Juan de Austria, ahogaron en el golfo de Lepanto en Octubre de 1571, el orgullo de Ali-Bajá.

No habiendo podido el duque de Alba, con todos sus rigores, subyugar á los Países Bajos, pues contaban con el apoyo de Isabel I de Inglaterra, mandó contra ella la «armada invencible» compuesta de 130 navíos, que fué destruida por una tempestad.

Amargo su vida la condición aviesa del príncipe don Carlos, su primogénito, muerto de unas fiebres malignas á los 23 años. El príncipe, en contra de cuantas novelas se han forjado después, fué un infeliz demente: irascible y violento, maltrataba á sus criados, insultaba á los grandes, intentó herir con su daga al duque de Alba, y cobró odio de muerte á su propio padre, quien se vió obligado á encerrarle con gran dolor de su alma, pues era de corazón tierno para con sus hijos como nos lo prueban sus cartas de familia.

Grandes disgustos le produjo, también, la conducta de su turbulento é intrigante secretario Antonio Pérez, encarcelado por no haber procedido con lealtad en las cuestiones del Secretario Escobedo y la princesa de Eboli, supuesta amante del rey. Pérez logró escapar á Aragón, donde los zaragozanos se amotinaron en su favor, siendo esto causa de que el Justicia don Juan de Lanuza, que se puso de parte de los rebeldes, fuese ajusticiado.

Felipe II (El Prudente), murió en el Escorial, después de un reinado de 43 años.

Casa de Austria

Felipe III (El Pío)

AÑOS 1598-1621

Inauguró este príncipe su reinado entregando las riendas del gobierno á don Francisco de Sandoval y Rojas, marqués de Denia, á quien distinguió al poco tiempo con el título de duque de Lerma. Carecía este político de instrucción y firmeza de carácter, aspiraba á dominar en Italia, provocando guerras con los príncipes de aquel país y con Enrique VI de Francia, que murió sin verlas apaciguadas. El duque de Lerma, era á su vez aconsejado por don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias.

De orden de Felipe III, fueron expulsados los moriscos, de España, dueños de cuantiosas fortunas, calculándose que salieron de Valencia, 150,000; de Andalucía, 80,000; de Aragón, 64,000; y de Cataluña 50,000. Medida que si fué favorable á la unidad católica, en cambio ocasionó graves perjuicios á las artes mecánicas, á la agricultura y á la industria fabril.

El duque de Lerma, fué suplantado en el favor de don Felipe, por su hijo el duque de Uceda, lo que le ocasionó tan grave disgusto, que abrazó el estado eclesiástico, retirándose á sus posesiones de Lerma, en donde murió olvidado. El duque de Uceda era poco después desterrado de Madrid con el de Lemos.

Todos los historiadores están acordes, en que este príncipe era hombre de carácter afable, muy virtuoso, por lo que le dieron el epíteto de «el Devoto»; pero que para rey no reunía condición alguna, pues era inhábil para todo lo que se relacionase con las cuestiones de Estado y vivió siempre bajo la tutela de sus favoritos.

Contribuyó poderosamente con sus desafueros al descontento de los catalanes, descontento que hubo de estallar en una guerra de separación, reinando su hijo Felipe IV, continuador de la misma política desastrosa.

Casa de Austria

FELIPE IV (EL GRANDE)

AÑOS 1621-1665

Fué este príncipe muy amante de la bella literatura y contaba diez y seis años cuando subió al trono, y desde el principio tuvo á su lado al astuto y rencoroso don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, de tristísima memoria, que halagaba al joven monarca con una vida de sensuales placeres y dándole el epíteto de Grande, y haciéndole adoptar la divisa: «Todos contra nos y nos contra todos».

Al terminarse la guerra con Holanda, luchábamos por el emperador de Alemania, en aquella memorable guerra de los treinta años entre católicos y protestantes.

El mal gobierno del conde-duque, en quien descansaba el rey, casi siempre ocupado en fiestas y devaneos, produjo un alzamiento formidable en Cataluña, que se separó de España ayudada por Francia, durando la lucha doce años, capitulando Barcelona después de quince meses de sitio, sin pérdida de sus fueros. Sucedió al conde-duque en la privanza de Felipe IV su sobrino don Luís de Haro.

En esta misma época, disgustados los portugueses, por haber ordenado el conde-duque que sus soldados fuesen á la guerra de Cataluña, proclamaron rey en Lisboa, al duque de Braganza, que tomó el nombre de Juan IV, y Portugal se hizo independiente. Felipe pretendió conquistar aquel reino, lo que no pudo conseguir siendo derrotados los españoles en Villaviciosa.

El reinado de este monarca fué el de la decadencia de España; pero en él florecieron los grandes poetas del teatro nacional y los más grandes artistas que ha tenido jamás la nación; en esta época se immortalizó Velázquez, el pintor más famoso del mundo.

Casa de Austria

Mariana de Austria

REGENTE

AÑOS 1665-1677

La regencia proporcionó á la reina Mariana de Austria gravísimos disgustos.

En un principio descargó la gravísima responsabilidad del gobierno en su confesor, el padre Juan Everando Nitard, bien poco merecedor de ello por cierto, pues carecía de energía y de talento político.

Tuvo también que sostener guerra con Francia, terminada la vez primera con la paz de Aquisgrán y después por la paz de Riswick.

Y, como si esto aun fuese poco, tuvo que luchar por la educación de su hijo y combatir su carácter indolente y apático.

Las ambiciones de palacio colocaron cerca del joven monarca al padre Froilán Díaz, acérrimo enemigo de la casa de Austria; este se supo apoderar tan bien del ánimo del monarca en su dirección espiritual, que llegó á hacerle creer que los alemanes le habían embrujado. A pretexto de desembrujarlo enviaron á buscar á Francia un famoso eclesiástico, que se supone inclinó más su predilección á aquel país.

La reina se vió desposeída de la regencia por don Juan de Austria, hijo bastardo de su esposo.

Tan luego como entró el rey en su mayor edad, que fué al año 1677, don Juan se encargó del gobierno, y desterró á la reina á Toledo, y á don Fernando de Valenzuela favorito de Mariana, á Filipinas.

Acabó sus días en la soledad, vistiendo el hábito religioso, que su piedad le había inclinado á llevar muchas veces cuando aún era reina.

Casa de Austria

CARLOS II (EL HECHIZADO)

AÑOS 1665-1700

El reinado de este príncipe principió con una minoría, pues don Carlos solo contaba cuatro años cuando subió al trono, siendo regente del reino su madre, doña Mariana de Austria; siendo ésta sustituida por don Juan de Austria, hijo de la célebre comedianta María Calderón, sin que le fuera imposible impedir que España caminase á su ruina.

En tanto la Francia, nuestra enemiga mortal, se apoderaba del Franco-Condado y de algunas plazas importantes del Principado catalán, que nos fueron devueltas después de la paz de Riswich, por Luis XIV, el cual viendo que Carlos no tenía sucesión, quería sentar en el trono de España á un individuo de su familia, idea que también alimentaban otros príncipes europeos.

Carlos, débil, impotente para poner freno á tantas ambiciones y creyéndose al mismo tiempo hechizado. lo cual atribuló más y más su confuso espíritu, otorgó su testamento en secreto á favor de Felipe de Anjou, segundo-génito del Delfin, en perjuicio de don Carlos, infante de Asturias, que se creía con derecho á la corona en pro de quien se levantó en armas Cataluña.

Sintiéndose don Carlos agravado de su enfermedad, nombró por gobernador de sus reinos al arzobispo de Toledo, Cardenal Portocarrero y á los pocos días falleció en 1 de Noviembre del año 1700, siendo sepultado en el panteón de los Reyes en el Escorial. Dejó el reino en el mayor abandono, contando solamente siete millones de habitantes.

Casa de Borbón

FELIPE V (EL ANIMOSO)

AÑOS 1700-1746

Con este monarca empieza el reinado de la Casa de Borbón en nuestra España. Era Felipe, hombre activo, de buen juicio y bondad, cualidad que dejó en olvido al tratar duramente á los catalanes, pues Barcelona perdió sus fueros, y quemados muchos privilegios por la mano del verdugo, á pesar del compromiso contraído en el tratado de Utrecht. Habiéndolos también perdido Murcia, Valencia y Aragón.

Felipe V, duque de Anjou y nieto de Luís XIV rey de Francia, contaba solo 16 años cuando ciñó la corona, la cual fué disputado por el archiduque Carlos, de la casa de Austria, que aliado con Inglaterra, Holanda, Portugal y Saboya, empezó la terrible guerra llamada de sucesión, que duró trece años y terminó con el tratado de Utrecht, por el cual España cedió la isla de Menorca y Gibraltar á Inglaterra; la isla de Sicilia, al duque de Saboya; los Países Bajos, el Milanesado, Nápoles y Cerdeña á la casa de Austria; y aunque el célebre cardenal Alberoni, ministro de Felipe V, intentó recuperar los Estados de Italia, no pudo llevarlo á cabo.

La página más gloriosa de este monarca es la reconquista de Orán.

Su reinado duró cuarenta y cinco años, y durante él, fué España sometida á vergonzosa y repugnante tutela de Francia, que nos importó su arte y sus letras, sus costumbres y sus vicios, modificando profundamente el frívolo gusto francés de entonces lo que tenía de grave y reposado nuestro carácter.

Murió don Felipe en el palacio del Buen Retiro en 9 de Julio de 1746, víctima de un ataque apoplético.

Casa de Borbón

Luís I (El Liberal)

AÑOS 1724

Deseando su padre Felipe V, descansar de tantas continuas guerras y fatigas, abdicó la corona en favor de su hijo Luís, retirándose al palacio de San Ildefonso, que él mismo había mandado construir, invirtiéndose en él nada menos que cuarenta y cinco millones de duros, que como dice muy acertadamente don Modesto Lafuente, se hubieran podido emplear con más provecho.

Diez y siete años tenía don Luís cuando la renuncia de su padre puso en sus manos el cetro de España.

A pesar de ser tan joven, su afabilidad y su españolismo ardiente, que contrastaba con el espíritu del precedente reinado, le habían hecho extraordinariamente popular, llegando á ser llamado por el pueblo «El príncipe amado».

Este monarca estuvo casado de muy joven, con doña Isabel, princesa de Borbón, educada en la corrompida corte de París, por lo que dió algunos disgustos á su esposo.

Se censuró á este monarca su afición á la caza, que le hacía olvidar algunas veces los asuntos de gobierno.

Aún no hacía un año que reinaba, cuando unas viruelas que los médicos no supieron atajar, le llevaron al sepulcro, obligando con esto á don Felipe á salir de su retiro y volver á tomar las riendas del gobierno, que á pesar de todo había seguido llevando desde San Ildefonso.

El joven monarca fué poco afortunado, subió al trono el 9 de Febrero de 1724, y falleció el 31 de Agosto del mismo año.

Casa de Borbón

FERNANDO VI (EL JUSTO)

AÑO 1746-1759

Era hijo de Felipe V y procuró por todos los medios que estuvieron á su alcance, asegurar la tranquilidad de España, y á este fin se asoció á la paz de Aquisgrán, que acabó con la guerra de Italia, y aseguró el trono de las dos Sicilias á su hermano Carlos, y los ducados de Parma y Plasencia á su tercer hermano Felipe, prohibiendo que estos estados pudieran reunirse con el de España bajo una sola corona, á fin de conservar el equilibrio europeo.

Ayudado por su ministro el marqués de la Ensenada, puso la marina española al nivel de las mejores de Europa, simplificó las contribuciones, mejoró la agricultura, fomentó las ciencias y las artes; construyó el arsenal de Cartagena, el castillo de San Fernando, en Figueras, fundó el observatorio de Cádiz y la academia de San Fernando.

Fué tal la pena que le causó la muerte de su esposa la reina María Teresa de Portugal, que, dejándose dominar de su habitual melancolía, que había heredado de su padre, se retiró al castillo de Villaviciosa, solo con el célebre músico italiano Farinelli, buscando inútilmente consuelo y olvido en las serenas regiones del arte, pues murió en su melancolía el día 10 de Agosto de 1759. Fué conducido su cadáver desde Villaviciosa, al real monasterio de la Visitación ó de las Salesas de Madrid, fundado por la reina doña María Bárbara su esposa, donde están sepultados ambos reyes, siendo su muerte muy sentida.

Casa de Borbón

CARLOS III (EL POLÍTICO)

AÑOS 1759-1788

Monarca ilustrado, justo, religioso, que tuvo por consejeros á ministros tan esclarecidos como Aranda y Floridablanca, y, amante de la justicia, devolvió á Cataluña, los privilegios de que la privó, en mal hora, Felipe V al terminar la guerra de sucesión.

Intereses dinásticos, y más que todo el odio que Carlos profesaba á Inglaterra, le obligaron á celebrar el «Pacto de familia», que unía la suerte de España á la del trono de Luís XV de Francia, por lo cual los ingleses nos declararon la guerra, apoderándose de algunas posesiones ultramarinas. Guerra que terminó con la paz de Fontainebleau, en virtud de la cual perdimos la Florida, adquiriendo en cambio la Luisiana meridional.

Durante este reinado hubo el célebre motín contra Esquilache, ministro italiano, que dictó acertadas disposiciones sobre la limpieza y alumbrado de las calles de Madrid, y la expulsión de los jesuitas, llevada á cabo con sigilo y habilidad.

España durante su reinado vió fomentar la marina, desarrollarse la agricultura, comercio y artes, y la construcción de carreteras, puentes, canales y Aduanas, Lonjas, Museos, Asilos, Hospitales, Escuelas gratuitas para los artesanos. Estableció premios para estimular el trabajo y la vida, protegiendo la industria.

Sostuvo guerra contra Marruecos, fundó varias poblaciones en Sierra-Morena y creó el Banco que hoy se llama de España.

Este respetable monarca murió á consecuencia de una pulmonía contraída en la caza. España entera le lloró.

Casa de Borbón

CARLOS IV (EL CAZADOR)

AÑOS 1788-1808

Al subir al trono este monarca, hijo de Carlos III, estalló la revolución francesa, é inútiles fueron cuantos medios empleó este príncipe para impedir que Luis XVI fuera decapitado, y ante este regicidio don Manuel Godoy, que había substituído al conde de Aranda, buscó la alianza de Inglaterra y declaró la guerra á Francia. Los republicanos franceses la aceptaron y perdimos nosotros la isla de Santo Domingo, viéndonos en la precisión de firmar la paz en Basilea, gracias á la cual Carlos se obligaba á sostener á Napoleón, lo que nos enemistó con los ingleses, dando lugar á la desastrosa batalla naval de Trafalgar, en que nuestra escuadra y la francesa unidos, fueron derrotadas por la inglesa al mando de Nelsson el 21 de Octubre de 1805. El choque fué sangriento y destructor; los vencedores pagaron caro el triunfo por haber hallado en nuestros marinos la más tenaz resistencia.

Don Carlos confiado con su favorito Godoy, quien celebró un tratado con el ambicioso Napoleón I, conviniendo repartirse á Portugal, dió lugar á que el ejército francés invadiera nuestro país apoderándose de los castillos de Figueras, Barcelona, Pamplona y San Sebastián, dirigiéndose después el grueso de las fuerzas mandadas por Murat á Madrid, y dió lugar á la sangrienta guerra de la independencia.

Este monarca que era la suma bondad, vióse obligado por cuestiones de familia á abdicar en su hijo Fernando, que pistola en mano le obligó á ello, y murió en Italia en el año 1819.

Casa de Borbón

Fernando VII

AÑOS 1808-1833

Fué proclamado príncipe de Asturias en 1791, y después de haber forzosamente arrebatado el trono á su débil padre, subió á él en 1808, siendo aclamado por el pueblo con febril entusiasmo.

Mal aconsejado por Murat, se dirigió á Bayona, en donde se reunió con sus padres, y hermano y abdicó la corona en manos de Napoleón I, que la transmitió á su hermano José, apellidado «El Intruso», en la seguridad de que sería fácil afirmarla en sus sienes con las primeras batallas. Afortunadamente le salió al contrario, á los pocos días, nuestro ejército se apoderó de la escuadra francesa en Cádiz, y el 19 de Junio tuvo lugar la gloriosa batalla de Bailén, dirigida por los aguerridos generales, Castaños y Reding, causando al enemigo más de 2,200 muertos y 18,000 prisioneros con sus armas y banderas, siendo la admiración de toda Europa. Enterado José Bonaparte de tal derrota, abandonó á Madrid, donde hacía pocos días que se había instalado.

Entonces tuvo lugar la gloriosa epopeya de la guerra de la Independencia, y al regresar de Francia Fernando VII, en 1814, negóse á jurar la Constitución y declaróse absoluto. En 1820, obligado por las circunstancias, aceptó la Constitución del año 12, y en 1823, se declaraba de nuevo absoluto.

En peligro de muerte y por consejo de su ministro Calomarde, nombró sucesor suyo á su hermano don Carlos; pero al recobrar las abatidas fuerzas, se apresuró á derogar la ley Sálica, que excluía las hembras del trono, y nombró princesa de Asturias á su hija Isabel, y juró ante las Cortes en 1833.

Esto dió lugar al levantamiento carlista, al morir Fernando en 29 de Septiembre de 1833, encomendando la regencia de su hija á su esposa doña María Cristina.

Casa de Borbón

María Cristina

REINA GOBERNADORA

AÑOS 1833-1844

Doña María Cristina, era hija de Francisco I, rey de las dos Sicilias, y de María Isabel, infanta de España, cuarta y última mujer de Fernando VII. Le fué encomendada por su esposo en 1833, la regencia del trono de su hija Isabel, regencia que duró hasta 1840.

Cristina fué el ídolo de los liberales durante la última guerra civil dinástica. Más al terminar la encarnizada lucha, á la que puso fin el convenio celebrado en las cercanías de Vergara (provincia de Guipúzcoa) entre los generales Espartero y Maroto el 31 de Agosto de 1839. Cristina perdió toda su popularidad, y las Cortes del reino nombraron en el año 1840, regente al general don Baldomero Espartero y tutor de Isabel II, á don Agustín Argüelles.

Durante su regencia, tuvo lugar la sangrienta guerra carlista que duró siete años, motivada ésta y las sucesivas por haber Fernando VII derogado la ley sálica de Felipe V, y nombró heredera á su hija Isabel, de cuyo acto don Carlos, hermano de Fernando VII protestó acudiendo á las armas.

Doña María Cristina salió de España y pasó larga temporada en Italia y después en Francia.

El partido moderado promovió una revolución pretendiendo dar la tutoría al general don Javier Castaños, y por fin después de muchas revueltas, en el año 1843 doña Isabel II fué declarada mayor de edad, y regresó á España doña María Cristina casándose públicamente con Muñoz, duque de Riansares, con quien lo estaba en secreto.

Murió esta señora en el Havre, en Agosto del año 1878, y fué enterrada en el Escorial.

Casa de Borbón

Baldomero Espartero, duque de la Victoria

REGENTE

AÑOS 1840-1843

Espartero se había hecho famoso por su valor y su pericia militar en la guerra dinástica. Siendo comandante general, de Vizcaya, tomó parte gloriosa en las acciones de Mendigorria, Anigorriaga, Bilbao, Arlabau, Orduña y Castrejana. Después fué nombrado general en jefe del ejército del Norte y ministro de la guerra, á cuyo cargo renunció para seguir combatiendo contra los carlistas. Espartero dió fin á la sangrienta guerra carlista, que duró siete años, con el célebre convenio de Vergara que se firmó la noche del 28 al 29 de Agosto de 1839, con Rafael Maroto, general en jefe carlista.

Doña María Cristina le llamó en su auxilio cuando estaba en Cataluña para tratar de atraerse al hombre de más posición entonces, pero la antipatía, contra la reina gobernadora la obligó á huir de España y colocó en manos del duque de la Victoria la regencia.

En 1843 inicióse un movimiento en favor de la mayoría de Isabel II y de impopularidad contra el regente, que acabó por caer, teniendo que huir de España.

Volvió en 1854 á formar parte del gabinete, y habiendo caído en 1856, se retiró definitivamente á la vida privada, abandonando la política y rechazando cuentas y ofrecimientos que se le hicieron.

Fué el ilustre general, patriota, victorioso, honrado y sencillo en sus costumbres. Para perpetuar su memoria, el pueblo agradecido le erigió un regio monumento en una de las mejores calles de Madrid.

Había nacido en Granátula, provincia de Ciudad-Real, en 27 de Octubre de 1793, hijo de un pobre constructor de carros y murió duque de la Victoria y de Morella, conde de Luchana y Príncipe de Vergara. Su muerte acaecida el 8 de Enero de 1879 en Logroño, donde está enterrado, fué muy sentida.

Casa de Borbón

Isabel II

AÑOS 1833-1868

Alma española, franca, expansiva, noble y caritativa. Como hemos manifestado al hablar de su madre, Isabel II fué declarada mayor de edad en el año 1843, y dos años después se casó con su primo don Francisco de Asis María Fernando, duque de Cádiz, éste murió en París á mediados de Abril de 1902, y fué enterrado en el Escorial.

Durante su reinado hubo importantes hechos políticos é insurrecciones militares, y la gloriosa guerra de Africa, última página brillante de nuestra historia, en que nuestros generales y soldados se cubrieron de gloria, especialmente O'Donell y el invicto don Juan Prim en Castillejos y Wad-Ras.

Después de estos días de gloria, los partidos monárquicos fueron debilitándose y vemos á Concha sustituir á O'Donell en la presidencia del Gobierno, Concha, después sustituido por Narváez y éste á la vez por don Leopoldo O'Donell, que salvó el trono en la sangrienta jornada del 22 de Julio de 1866 en que el partido republicano se echó á la calle en Madrid.

El último ministro de doña Isabel fué González Bravo. Con la revolución de 1868, dirigida por Prim, Serrano, Topete y otros generales y significados políticos, vencieron á las tropas de la reina en el puente de Alcolea, al mando del valiente general Novaliche, quien al frente de sus tropas quedó gravemente herido en la sangrienta batalla en la que hubo gran número de muertos y heridos de ambas partes.

Enterada la reina de tal derrota y de que nuevos pronunciamientos surgían por todas partes determinó abandonar á España, lo que efectuó desde San Sebastián donde se hallaban veraneando á últimos de Septiembre de 1868, pasando á Francia, en cuya nación doña Isabel abdicó sus derechos á la corona de España en su hijo don Alfonso.

Francisco Serrano

AÑOS 1869-1871, 1874

Nació en la isla de León en 1810 é ingresó en el colegio de cadetes como hijo de general que era.

Tomó parte activa en la guerra carlista en Vixenz Navarra, Cataluña y Aragón, y habiendo entrado en campaña en 1835, conquistó los grados de Coronel (1838), Brigadier (1839), Mariscal de Campo (1840) y Teniente general en 1843, también contribuyó á la victoria de nuestras armas en la segunda guerra carlista, en la cual, siendo general en jefe del ejército que operaba al Norte, tomó parte activa en las célebres acciones de Somorrostro y San Pedro Abanto los días 25, 26, 27 y 29 de Marzo de 1874 en las cuales las fuerzas liberales tuvieron más de 4,000 bajas sin lograr la toma de San Pedro y San Julian, por estar fanáticamente defendidos por los carlistas al mando de los generales, Ollo, Rada, Mendiri, Dorregaray y otros, por tratarse del paso para Bilbao, en cuyas acciones murieron los generales Ollo, Rada y varios oficiales, siendo incalculable el número de sus bajas debido á los millares de cañonazos lanzados á sus trincheras, acción horriblemente sangrienta y lo sabe quien estas líneas escribe sin apasionamiento, por haber tomado parte en la lucha á las ordenes del brigadier Cortijo. En 1856 fué nombrado capitán general y con este título ocupó importantes cargos políticos.

Desterrado á Canarias por doña Isabel, tomó á pesar de su alejamiento una parte activa en la revolución, regresó á España en 1868 y con el general Prim hizo triunfar el movimiento que derribó á doña Isabel.

Fué nombrado Presidente del gobierno provisional en 1869, cuyo cargo conservó hasta la llegada á España de don Amadeo I, el rey elegido por las Cortes, por el cual fué nombrado presidente del Consejo de ministros. En 1874 fué presidente del poder ejecutivo de la república y en 1875 reconoció á don Alfonso. Murió en 1885.

Casa de Saboya

Amadeo I de Saboya

AÑOS 1870-1873

Amadeo de Saboya, duque de Aosta, hijo segundo del rey *Galantuomo* y tío del actual monarca de Italia Víctor Manuel III, fué elegido rey de España por 191 votos, cerrándose con tal votación el período constituyente abierto por la revolución de 1868. Hizo su entrada en Madrid el 2 de Enero de 1871, dos días después del asesinato del general Prim, cuyo cadáver quiso visitar apenas puso pie en tierra, sin duda para rendir homenaje al hombre que más contribuyó á elevarle al solio español.

Fué su primer acto político el nombramiento de un ministerio de conciliación presidido por el general Serrano, sucediéndose con lamentable frecuencia los gobiernos de Rufz Zorrilla, Sagasta, etc., dándose el caso de formarse siete ministerios en menos de dos años. Su reinado se distinguió por la serie de conflictos que hubo de vencer, siempre en defensa de su leal juramento de consagrar su vida por la libertad, símbolo característico de los Saboyas, que con Ratazzi, Cavour, Garibaldi, Crispi, etc., dedicaron sus esfuerzos al afianzamiento de la libertad del hombre.

Viendo que sus esfuerzos eran estériles ante las luchas civiles de todos los partidos políticos españoles, ante la insensata oposición de la aristocracia y ante la enemiga del pueblo mismo; que se sentía bafado por unos y ametrallado por otros (el 18 de Julio de 1872, yendo de paseo con su esposa sufrió una descarga de trabuco, saliendo ileso), viendo, en fin, que no podía labrar la felicidad que había prometido, abdicó la corona el día 11 de Febrero de 1873, retirándose á Italia con su esposa é hijos, el último de los cuales había nacido en España.

Amadeo I fué un rey caballeroso, liberal y observador de las leyes. Falleció en Turín el 18 Enero de 1890.

Estanislao Figueras

AÑO 1873

Fué este ilustre patricio el primer presidente de la República española. Nació en Barcelona en 13 de Noviembre de 1819. Hizo sus estudios en Valls, Barcelona, Cervera y terminó la carrera de Derecho en 1841, si bien no se graduó hasta el año 1844. Desde muy joven se afilió al partido democrático y su bufete era uno de los más importantes de Madrid.

Cuando Senado y Congreso reunidos en Asamblea Nacional en 11 de Febrero de 1872, admitieron la renuncia de Amadeo I, y votaron la República, Figueras hizo cuando estuvo á su alcance para conseguir que la radical transformación del organismo del Estado se verificara legal y pacíficamente. Puesto por la Asamblea á la cabeza del primer ministerio de la República, conservó aquel elevado cargo al resolverse la crisis de Marzo, y cuando reunidas en el mes de Junio las Cortes Constituyentes federales, aquel ministerio resignó el mando en manos de la Asamblea Soberana, á Figueras le fué encomendada de nuevo la presidencia del Poder ejecutivo. Poco tiempo después, por causas que desconocemos, marchó á París, renunciando el puesto que la nación le había confiado.

Refiriéndose á este nebuloso hecho pronunció Figueras en el banquete de Capellanes las siguientes palabras: «Todos hemos pecado, yo el primero, perdonenme todos como yo á todos perdono, y unámonos por la causa de la democracia y el bien de la República».

El señor Figueras murió en Madrid en 11 de Noviembre de 1882, y su entierro fué una verdadera manifestación de duelo.

Francisco Pi y Margall

AÑO 1873

Nació este eminente político y escritor, jefe del partido federal español, en Barcelona á 29 de Abril de 1824 y es hijo de modestísima familia. Habiendo renunciado Figueras el elevado cargo de presidente de la República española, fué elegido Pi y Margall en 30 de Junio de 1873, y expuso un programa, en que pedía, además de otras cosas, la abolición de la esclavitud en Cuba, la separación de la Iglesia y el Estado, la enseñanza gratuita y obligatoria, el planteamiento de todas las libertades en las provincias ultramarinas y la vigilancia del trabajo de los niños.

Tales propósitos no pudo llevar á cabo, gracias á la insurrección federal que estalló en Alcoy y por la proclamación del cantón murciano en Cartagena, que Pi trató de vencer por un convenio más que por la fuerza, y de formar un gobierno con todos los elementos de la Cámara popular, imposible de poderlo realizar, y ante una oposición formidable dimitió en 18 de Julio, siendo reemplazado por Nicolás Salmerón.

Falleció en Madrid á la avanzada edad de 77 años, en 29 de Noviembre de 1901. Fué un grande hombre que, con justicia y por sus solos méritos, desde su humilde cuna llegó al primer puesto de la Nación. Para perpetuar su memoria queda el recuerdo vivo de su honradez acrisolada superior á toda ponderación y un caudal de otras reveladoras de un talento excepcional. Reputado de juriconsulto eminente, extendió su justa fama por los ámbitos del viejo y del nuevo continente, que le aclamó, además, como escritor castizo de la lengua castellana, probándolo en infinita de obras publicadas, sobresaliendo entre ellas la *Historia de la Pintura*, *Las Nacionalidades*, etc.

Nicolás Salmerón

AÑO 1873

Nació en Alhama la Saca, provincia de Almería á 10 de Abril de 1838. Se licenció en Filosofía y Letras y de Derecho en 1856. Al renunciar Pi y Margall la presidencia del Poder ejecutivo, le sucedió Salmerón que obtuvo 119 votos contra 93, que deseaban la continuación de Pi en el Gobierno.

Declaró que continuaba siendo republicano federal, encareció la necesidad del orden, y afirmó que sería inexorable con los trastornadores de la paz, castigando lo mismo á los jefes que á los soldados, y pidió consejo sobre la guerra civil y la reorganización del ejército al marqués del Duero, á Jovellar, Balmaseda, Turón y otros generales.

Había sido siempre partidario de la abolición de la pena de muerte y al ver la oposición que se le hacía, y por los ataques de una parte de la Cámara, dimitió la presidencia de la República para no firmar una sentencia de muerte, el día 7 de Septiembre de 1873, sucediéndole Castelar.

Demócrata convencido, descendió del poder para confundirse de nuevo entre el número de ciudadanos españoles que comparten su vida entre el ejercicio de su honrada profesión y el deber de preocuparse de los destinos de su patria. En este sentido ha desempeñado en Cortes el cargo de diputado por su país natal, en las que ha defendido con afán siempre creciente el ideal republicano, partiendo del principio unitario con tendencia á anexionarse á Portugal y formar lo que en la antigüedad se llamaba Península Ibérica.

Hoy, casi sin ninguna representación oficial, sostiene su bandera como soldado de fila, sin que mengüe en lo más mínimo sus grandes prestigios de hombre de Estado, orador elocuente y profundo filósofo de la escuela krausista.

Emilio Castelar

AÑOS 1873-1874

Nació este eminente orador y hombre de Estado en Cádiz el 8 de Septiembre de 1832. Al principio de su carrera defendió el federalismo, y á los últimos años de su vida fué decidido partidario de la unidad nacional.

En 8 de Septiembre de 1873 fué elegido presidente del Poder ejecutivo, cargo que desempeñó hasta el 2 de Enero de 1874, en que, presentado por sus amigos un voto de confianza, fué desechado por 120 votos contra 100, á consecuencia de lo que presentó la dimisión. Cuando Castelar ocupó el primer puesto de la nación, España pasaba por circunstancias excepcionales, y todas sus miras se dirigieron á restablecer el orden y el principio de autoridad; orilló el conflicto llamado *cuestión Virginius*; y al verificarse el golpe de fuerza del general Pavía en 3 de Enero de 1874, respondió á aquel acto con una protesta y se retiró á Francia, donde terminó algunas de sus obras.

Débase á su maravillosa palabra y á la fuerza de su sentimiento democrático, la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico, como asimismo, por las inmortales polémicas sostenidas con el episcopado español en las célebres Constituyentes de 1869, la tolerancia religiosa, que defendió palmo á palmo hasta dejarla consignada en el Código fundamental. Como diplomático ejerció grande influencia en las repúblicas latinas, de las que era venerado como un ídolo sobrenatural por su elocuencia y por su sagrado amor á España, de la que no quería desposeer el cariño inmenso de aquellos hijos oriundos del suelo español.

Este orador sin rival murió en San Pedro del Pinatar en 25 de Mayo de 1899, siendo su muerte llorada por todas las naciones.

Restauración de la Casa de Borbón

Alfonso XII (El Pacificador)

AÑOS 1874-1885

Nació este príncipe en Madrid el 28 de Noviembre de 1857, y fué proclamado rey en Sagunto por el general Martínez Campos, al frente de la brigada Daban en 29 de Diciembre de 1874.

Pocos días después el rey desembarcó en Barcelona, siendo el primer punto en donde pisó tierra española, dirigiéndose luego á Valencia y Madrid: al poco tiempo salió para el Norte, en donde la guerra civil se hallaba concentrada, pasó la primera revista al numeroso ejército en Peralta arengando á los soldados, y reunió consejo de generales para tratar el plan de campaña que debía seguirse.

Tomó parte en las reñidas batallas de Lorca y Monte Esquinza, donde demostró el joven monarca la serenidad y valor á pesar de su corta edad. Más tarde volvió al Norte y recorrió todo el teatro de la guerra y en Somorrostro firmó el 13 de Marzo la muerte de los fueros vascongados quedando al poco tiempo la sangrienta guerra terminada.

El 15 de Febrero de 1876, abrió las primeras Cortes de su reinado.

Continuaba aún la guerra de Cuba, y España; á fin de combatirla, terminada la guerra civil, envió á aquella isla veinte y cinco mil hombres y veinte y cinco millones en efectivo para dominar la insurrección, lo que se consiguió.

En el año 1878, se casó con doña María de las Mercedes, y habiendo enviudado de esta buena y sensible señora, que fué el 26 de Julio del mismo año, casóse en 29 de Noviembre de 1879, con la ilustre archiduquesa de Austria doña María Cristina.

Falleció este monarca joven é ilustrado en 25 de Noviembre de 1885, en el palacio del Pardo, siendo muy llorado por sus bellas prendas.

Casa de Borbon

María Cristina

REINA REGENTE

AÑOS 1885-1902

Por la muerte del rey Alfonso XII rigió los destinos de la nación la archiduquesa de Austria doña María Cristina, hija del archiduque Carlos Fernando y de la archiduquesa Isabel Francisca, que vió la luz en Viena en 21 de Julio de 1858.

María Cristina pasó á España al tomar estado con don Alfonso XII en 29 de Noviembre de 1879, y fué proclamada regente del Reino en 25 de Noviembre de 1885. Cuando ocurrió la desgraciada muerte de don Alfonso XII, doña Cristina se hallaba en cinta, y el 17 de Mayo de 1886, dió á luz un niño que fué bautizado en la Real capilla el 22 del mismo mes, con el nombre de Alfonso XIII; dándose de este modo el primer caso de ser rey desde antes de nacer, habiendo tenido antes á dos hijas, María de las Mercedes en 11 de Septiembre de 1880, y á María Teresa el 12 de Noviembre de 1882. El heredero del trono de don Alfonso XII es el actual rey de España, y en representación suya hasta su mayor edad, que fué el 17 de Mayo de 1902, gobernó la reina regente. Las buenas virtudes que la esclarecida señora reúne, católica, caritativa y madre modelo, le han captado la simpatía y el afecto de los españoles.

Puede decirse que el primer acto público en que se presentó S. M. el rey don Alfonso XIII, acompañado de su ilustre madre y familia real, fué en la solemne inauguración de la Exposición Universal de Barcelona en el año 1888, que obtuvo tanto renombre.

La regencia de doña María Cristina que duró 17 años 5 meses y 23 días ha sido la más larga que se registra en la historia, en la cual hemos tenido cuatro encarnizadas guerras, Melilla, Cuba, Filipinas y Estados Unidos, en los que desgraciadamente hemos estado poco afortunados en las tres últimas.

Casa de Borbón

Alfonso XIII

AÑO 1885

Hijo de Alfonso XII y de la archiduquesa de Austria, doña María Cristina de Hapsburgo-Lorena, fué rey antes de nacer; único ejemplo que registra la monarquía española.

Nació en Madrid en 17 de Mayo de 1886, y cinco días después se le administraron las aguas bautismales, apadrinándole por representación S. S. el Papa León XIII.

Realizó su primer acto público de importancia, presidiendo las maniobras militares que se verificaron en Carabanchel durante los días 14, 15 y 16 de Mayo de 1901.

Coronósele solemnemente en el Palacio del Congreso, el día 17 de Mayo de 1902, en que cumplía los 16 años, presenciando el acto representantes enviados expresamente por las principales potencias extranjeras.

Los nombres y títulos son los siguientes, inherentes los últimos á la Corona, en recuerdo sin duda, de su antigua soberanía:

Alfonso, León, Fernando, María, Santiago, Isidoro, Pascual, Antonio, Majestad católica, rey de España, de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de Algarve, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias orientales y occidentales, de la India y del Continente oceánico; Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante y de Milán; Conde de Hapsburgo, de Flandes, del Firol y de Barcelona; Señor de Vizcaya y Molina, etc., etc.

CORONAS DE ESPAÑA

Corona real.—Es de oro, enriquecida con piedras preciosas, con ocho florones á similitud de hojas de ópio levantadas, cubiertas de otras tantas diademas cargadas de perlas y cerradas por lo alto; lleva un globo y una cruz por cimero, alusiva al título de católicos que tienen los reyes de España.

Corona del príncipe de Asturias.—Es como la real, á excepción de tener cuatro diademas en vez de ocho. Como en España no hay otros príncipes, los que llevan tal título en nuestro país son de origen extranjero, y sus coronas son las de los países á que el título corresponde.

Corona ducal.—Es de oro, sin diademas y con el círculo engostado de pedrería y perlas, y realzado de ocho florones semejantes á las hojas de ópio.

Corona de conde.—Es de oro guarnecida de dieciocho perlas gruesas.

Corona de vizconde.—Es de oro, guarnecida sólo de cuatro perlas gruesas sostenidas de puntas del mismo metal.

Corona de marqués.—Es de oro, con cuatro florones y cuatro ramos, compuesto cada uno de tres perlas, de modo que entre cada dos florones haya tres perlas.

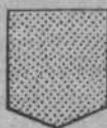
Corona de barón.—Es de oro esmaltado y rodeada en banda de un brazaletes doble ó de un filete de perlas comunes, viniendo á ser el todo como un bonete.

Equivalentes del esmalte del blasón ó colores heráldicos

Hemos de advertir á nuestros lectores, que los colores que ostentan los blasones se indican del modo que describiremos á continuación.

El oro siempre con puntos. La plata en blanco. ■

azul por líneas horizontales. El gules, que es el que comprende los colores encarnados, por líneas siempre



Oro



Plata



Azul



Gules

perpendiculares. El color verde que en heráldica toma el nombre de simple, con líneas diagonales que parten del ángulo de la mano izquierda del jefe del escudo al



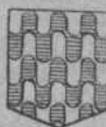
Verde



Sable



Púrpura



Veros

derecho. El sable ó negro se indica siempre con líneas transversales y verticales. El color púrpura ó violado con líneas diagonales que parten del ángulo derecho del jefe del escudo al izquierdo bajo de la punta.

Los veros, por regla general, se usan de varias clases, algunos de ellos en líneas formando ondas que son las más comunes en el territorio catalán.

ESCUDOS ESPAÑOLES

Albacete.—Muy ilustre ciudad; y es capital de su provincia de tercera clase.

Alicante.—Egregia, ilustre, noble, leal y siempre fiel ciudad. Capital de su provincia de segunda clase.

Almería.—Notable, leal y decidida por la libertad. Capital de la provincia de su nombre de tercera clase.

Avila.—Muy noble, leal y excelentísima ciudad. Capital de la provincia de su nombre de tercera clase.

Badajoz.—Muy noble y muy leal ciudad. Capital de la provincia de su nombre de tercera clase.

Barcelona.—Dos veces nobilísima, fidelísima, dos

yeces notable, cinco insigne, cabeza y columna de toda Cataluña, egregia y excelentísima ciudad, capital del Principado y de la provincia terrestre y marítima de su nombre de primera clase.

Bilbao. —Muy noble, leal, invicta, benemérita y excelentísima villa. Capital de la provincia de Vizcaya, es una de las tres provincias vascongadas de tercera clase.

Burgos. —Muy noble y muy leal, cabeza de Castilla y cámara de S. M., excelentísima ciudad. Capital de su provincia de segunda clase.

Cáceres. —Noble y leal villa. Capital de su provincia de tercera clase.

Cádiz. —Muy noble, muy leal, heroica y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de primera clase.

Castellón de la Plana. —Muy ilustre, fiel y leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Ciudad-Real. —Muy noble y muy leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Córdoba. —Muy noble y muy leal ciudad. Capital de su provincia de segunda clase.

Coruña. —Muy noble, muy leal, llave y arte mural de Galicia y excelentísima ciudad. Capital de la provincia de su nombre de primera clase.

Cuenca. —Muy noble, muy leal, fidelísima, dos veces inmortal, y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Granada. —Muy noble, muy leal, nombrada grande, celeberrima, heroica y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de primera clase.

Gerona. —Muy heroica y leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Guadalajara. —Muy noble y muy leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Huelva. —Ilustre villa. Capital de su provincia de tercera clase.

Huesca. —Ilustre ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Jaén. —Muy noble, muy leal, guarda y defensa de los reinos de Castilla y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

León.—Muy noble, muy leal é ilustre ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Lérida.—Muy noble, leal, muy liberal y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Logroño.—Muy noble y leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Lugo.—Muy ilustre, noble y leal ciudad, Capital de su provincia de tercera clase.

Madrid.—Imperial, coronada, noble, heroica y excelentísima villa. Capital de su provincia de primera clase.

Málaga.—Siempre la primera en el peligro de la libertad y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de primera clase.

Murcia.—Muy leal y muy noble ciudad. Capital de su provincia de segunda clase.

Orense.—Ilustre, muy noble y leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Oviedo.—Ilustre ciudad. Capital de su provincia de segunda clase con el título de Principado de Asturias.

Palencia.—Ilustre ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Palma.—Muy ilustre, muy noble y muy leal ciudad. La provincia de las Baleares está formada por varias islas situadas en el Mediterráneo, entre las cuales se cuentan las de Mallorca, Menorca é Ibiza.

Pamplona.—Muy noble, muy leal y heroica ciudad. Capital de la provincia de Navarra de tercera clase.

Pontevedra.—Muy noble y muy leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Salamanca.—Ilustrísima ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Santa Cruz de Tenerife.—Muy leal, noble é inmortal ciudad, puerto y playa. Capital de la provincia que forman las islas Canarias de tercera clase.

San Sebastián.—Muy noble, muy leal y fidelísima ciudad. Capital de Guipúzcoa, una de las provincias vascongadas, de tercera clase.

Santander.—Muy noble, siempre leal, decidida y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de tercera clase y tercio naval del departamento del Ferrol.

Segovia.—Muy ilustre, muy noble y muy leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Sevilla.—Muy noble, leal, heroica, invicta y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de primera clase.

Soria.—Muy noble y muy leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Tarragona.—Fidelísima, ejemplar y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Teruel.—Muy noble, fidelísima, heroica, vencedora y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de tercera clase y cabeza de partido judicial.

Toledo.—Muy noble, muy leal é imperial ciudad. Capital de su provincia de segunda clase.

Valencia.—Ilustre, magnífica, noble, egregia, dos veces leal y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de primera clase.

Valladolid.—Leal, muy noble, heroica y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de segunda clase.

Vitoria.—Muy noble y muy leal ciudad. Capital de la provincia de Alava de tercera clase.

Zamora.—Muy noble y muy leal ciudad. Capital de su provincia de tercera clase.

Zaragoza.—Muy leal, muy noble, muy heroica, siempre heroica, imperial y excelentísima ciudad. Capital de su provincia de segunda clase.

Indice alfabético de los Reyes y Jefes de Estado de España

	Pág.
Alfonso I (El Católico), 739-756.	44
Alfonso I (De Aragón) y doña Urraca, 1109-1126.	68
Alfonso II, 791-842	50
Alfonso III, 866-909.	53
Alfonso IV, 925-930.	57
Alfonso V, 999-1027.	63
Alfonso VI, 1073-1101.	67
Alfonso VII, 1126-1157.	69
Alfonso VIII, 1158-1214.	71
Alfonso IX y doña Berenguela, 1217-1230.	73
Alfonso X, 1252-1284.	76
Alfonso XI, 1312-1350.	79

INDICE

	Pág.
Alfonso XII, 1874-1885.	111
Alfonso XIII, 1885.	113
Amadeo, 1870-1873.	106
Agila, 549-554.	21
Alarico 484-506.	16
Amalarico, 511-532.	18
Ataulfo, 414-417.	9
Atanagildo, 554-567.	22
Aurelio, 768-774.	46
Bermudo I, 789-791.	49
Bermudo II, 984-999.	62
Bermudo III, 1027-1037.	64
Chindasvinto, 642-648.	35
Chintila, 635-639.	33
Carlos I, 1516-1556.	90
Carlos II, 1665-1700.	95
Carlos III, 1759-1788.	99
Carlos IV, 1788-1808.	100
Cisneros, (Cardenal) 1516-1517.	89
Catalina de Lancaster, 1406-1419.	84
Egica, 687-701.	39
Enrique I, 1214-1217.	72
Enrique II, 1369-1379.	81
Enrique III, 1390-1404.	83
Enrique IV, 1454-1474.	86
Ervigio, 680-687.	38
Eurico, 466-484.	15
Espartero, 1840-1843.	103
Estanislao Figueras, 1873.	107
Emilio Castelar, 1873-1874.	110
Favila, 737-739.	43
Fernando I y doña Sancha, 1037-1064.	65
Fernando II, 1157-1158.	70
Fernando III, 1217-1252.	74
Fernando IV, 1295-1312.	78
Fernando V, 1474-1516.	87
Fernando VI, 1746-1759.	98
Fernando VII, 1808-1833.	101
Fruela I, 756-768.	45
Fruela II, 924-925.	56
Felipe I, 1504-1506.	88
Felipe II, 1556-1597.	91
Felipe III, 1598-1621.	92
Felipe IV, 1621-1665.	93
Felipe V, 1700-1746.	96
Francisco Pi y Margall, 1873.	108
García, 909-914.	54
Gesaleico, 507-511.	17

38345

INDICE

Pág.

Gundemaro, 610-612	28
Isabel (La Católica), 1474 1504	87
Isabel II, 1833 1868.	104
Juan I, 1379 1390.	82
Juan II, 1406 1454.	85
Juana, 1504 1516.	88
Luis I, 1724.	97
Leovigildo, 572 586.	24
Liuva I, 567-572.	23
Liuva II, 601-603.	26
Mauregato, 783 789.	48
María de Molina, 1295-1302.	77
Mariana de Austria, 1665-1677.	94
María Cristina, 1833 1844.	102
María Cristina, 1885-1902.	112
Nicolás Salmerón, 1873.	109
Ordoño I, 800 866.	52
Ordoño II, 914 924.	55
Ordoño III, 950-955.	59
Pelayo, 718 737.	42
Pedro I, 1350-1369.	80
Ramiro I, 842 850.	51
Ramiro II, 930-950.	58
Ramiro III, 965 984.	61
Recaredo I, 586-601.	25
Recaredo II, 621.	30
Recesvinto, 648 672.	36
Rodrigo, 709-711.	41
Sancho I, 955 965.	60
Sancho II, 1065 1072.	66
Sancho III, 1157 1158.	70
Sancho IV, 1284-1295.	76
Sigerico, 417.	10
Silo, 774 783.	47
Sisebuto, 612 621.	29
Sisenando, 631 635.	32
Suintila, 621 631.	31
Serrano, 1869 1871, 1874.	105
Teodoro, 420-451.	12
Teodorico, 453 466.	14
Teudiselo, 548 549.	20
Teudis, 532 548.	19
Tulga, 639 642.	34
Turismundo, 451-453.	13
Wamba, 417-420.	11
Wamba, 672 680.	37
Witerico, 603 610.	27
Witiza, 701 709.	40

